

VIAJES

POR LA

LITERATURA

Y EL

CINE



LEOPOLDO DE TRAZEGNIES GRANDA

**VIAJES POR LA LITERATURA
Y EL CINE**

LEOPOLDO DE TRAZEGNIES GRANDA

**VIAJES POR LA LITERATURA
Y EL CINE**

SEVILLA

VIAJES POR LA LITERATURA Y EL CINE

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del titular del Copyright.

Primera versión: V-1. Abril/2019

ISBN: 978-84-09-12491-6

Depósito legal: SE 1156-2019

**Copyright © Leopoldo de Trazegnies Granda
Todos los derechos reservados.**

Correo: trazeg@arrakis.es

Web: www.trazegnies.arrakis.es

Ilustración de portada: “El caminante” de Giacometti

Edición del autor

Impresa en España a demanda por Bubok.

A mis padres,
Ferdinand y Rosita,
que me asomaron al mundo

CIUDADES IMAGINARIAS

LA PARTIDA

Todo libro es una invitación a viajar y todo mapa es una invitación a leer, porque en el fondo son dos visiones de la misma actividad: al viajar se interpretan paisajes desconocidos y al leer se viaja por territorios imaginarios.

Si creemos que la felicidad es inalcanzable, tenemos que aceptar con Rostand que al menos se cree uno feliz cuando cree dirigirse hacia lo que cree amar.

La ilusión y la pasión aparecen al inicio de cualquier viaje, de cualquier lectura, de cualquier nuevo encuentro, si pensamos que nos van a llevar a lo que queremos o creemos amar.

Esta es una invitación a viajar por los caminos del mapa imaginario de España que han trazado algunos narradores contemporáneos, para que cada lector, en la ficción como en la vida real, busque sus propios destinos.

En cada artículo se indica el título y el autor de la obra literaria donde se menciona el lugar imaginario al que hemos viajado.

"La Regenta".
Leopoldo Alas (Clarín).
Daniel Cortezo y C^a. Biblioteca "Artes y Letras". Barcelona, 1884-1885.

VETUSTA



"La heroica ciudad dormía la siesta". Fermín de Pas, el Magistral, la observaba con un catalejo desde las azoteas de la catedral como si esas calles y esos caserones solariegos que él repasaba a través del antejo constituyeran su coto privado de caza. En realidad era el máximo guardián de sus almas, el que cuidaba el redil, pero como todo pastor tenía la tentación secreta de convertirse algún día en lobo.

Graduando bien el instrumento óptico el prelado llegaba a divisar hasta el Campo del Sol, barrio obrero apartado de la grey de donde provenían pocos feligreses. Más cerca

estaba La Colonia, ese barrio de indianos y peruleros ricos, presuntuosos y un poco libertinos llamados los "vespucios". Pero a sus pies, a partir de los propios lienzos de piedra catedralicios arrancaba Encimada, el casco antiguo de la señorial ciudad, habitada por distinguidas damas de la sociedad pequeño-burguesa local. Ana Ozores, llamada La Regenta, era una de las damas principales, joven y hermosa, casada con el ex Regente de la Audiencia don Víctor Quintanar, hombre mayor y despreocupado de su sensible esposa.

Vetusta ocupa el espacio geográfico de Oviedo, en ella llueve intermitentemente como en la capital del principado, pero no es la misma. En Vetusta hay más pasiones por metro cuadrado, sin descontar las baldosas catedralicias ni los nobles suelos de los aposentos provincianos. La urbe vivía inmersa en una atmósfera de religiosidad y sexo típica de las ciudades españolas de siglos pasados, donde se mezclaban los olores místicos con los eróticos, el de la cera ardiente con el de los perfumes añejos que sugerían los finos encajes de lencería heredada.

En las sociedades reprimidas como la vetustense el deseo de amor físico crece en proporción inversa a la falta de libertad. Lo sufren todos sus miembros por igual y surgen ridículos donjuanes y confundidas almas cristianas que terminan convirtiendo a sus célibes y atormentados confesores en confidentes de sus frustraciones sentimentales. Los diálogos de confesionario turban tanto a confesores como a confesadas en un clima de morboso encubrimiento, la falsa moral católica que en algunos casos

llega a crear una férrea relación emocional entre beatas y curas. En Vetusta los frailes codiciaban a las pecadoras más ilustres y eran motivo de rivalidades e intrigas entre los preladados de la diócesis.

En esa sociedad hipócrita y pacata, Ana Ozores se distingue como una mística soñadora que lucha por encontrar un equilibrio imposible entre los placeres mundanos que le propone Alvaro Mesía, el don Juan de turno, y la equívoca tranquilidad espiritual de su confesor Fermín de Pas.

En el mapa imaginario de España hubo muchas Vetustas y Anas Ozores, pero ésta es la única que se encuentra perfectamente documentada.

* * *

El espacio geográfico de la ciudad de Oviedo ha sido uno de los más redefinidos en la geografía imaginaria de la literatura española:

*Armando Palacio Valdés la llama **Lancia** en su novela **La casa del Maestrante**. También se refiere a Avilés como **Nieva**. Andrés González Blanco la menciona como **Ablanedo** en su novela **El veraneo de Luz Fanjul**.*

Otras muchas ciudades asturianas han sido rebautizadas en las obras literarias:

*Ramón Pérez de Ayala lo hace con **Pilares y Noreña** situadas en la costa asturiana y el pequeño pueblo de **Reicastro** en el concejo de Mieres, pero en su novela **Luz de domingo** crea **Cenciella**.*

"Ágata ojo de gato".
José Manuel Caballero Bonald
Barral Editores. S.A. Barcelona, 1974.

ARGÓNIDA



En el extremo sur del Coto de Doñana, en la antigua Onuba, se encontraba la mítica laguna de Argónida que a lo largo de los últimos milenios se fue convirtiendo en las actuales marismas de Malcorta y Salgadera. La comarca fue originariamente poblada por tartesos y luego por tribus procedentes de Africa, sin que dejaran huellas reconocibles en la superficie porque los cienos y densos lodos marismeños se encargaron de disimular el brillo de sus primitivos tesoros.

Las extensas playas atlánticas, que siguen nombrándose como costas de Matafalúa y de los Moriscos, se rompen en caños salinos que hunden sus dedos claros entre matorrales y lucios señalando ciénagas de lindes imprecisos, como espejismos, capaces de reflejar los comportamientos más

irracionales de hombres y bestias. La comarca era un mundo de ambiguas formas, sin casi referencias espaciales ni humanas, donde habitaban en sorda pugna las pasiones de los hombres y la lujuria de la naturaleza.

En esa franja costera, al medio día, el cielo se blanquea en tal grado que se abren puntos ciegos en el horizonte, como túneles de luz que atraviesan las aves migratorias, dejando las charcas en penumbra. En tanto que de noche los esteros se cubren con una pesada negrura a ras de tierra, cual lenta marea de caparazones de artrópodos y ceniza que se enrosca en las piernas de los viandantes errabundos; algunos han contado que al cruzar aquel desértico paraje no eran capaces de distinguir los cordones de sus alpargatas, aunque eso no les impidiera divisar las estrellas.

Entre los extraordinarios habitantes solitarios que pulularon por esas tierras bajas, uno de ellos fue conocido como El Normando, extraño ser encerrado en el duro mutismo de las peñas que apareció un día sin que se supiese de dónde provenía y desapareció probablemente trasmutado en fango.

Malcorta era el pueblo frontera de tierras más altas y escenario de tratos mercantiles, paritorio de mujeres de la marisma y lugar donde dirimían sus pleitos los hacendados. Situada entre la breña y el vado del caño Cleofás, hacía funciones de aduana y mercado a todo lo ancho de las ciénagas porque era paso obligado para el que viniera del norte con intención de adentrarse en los pantanosos páramos. Principalmente los que allí recalaban eran braceros

y temporeros para las faenas del mimbre, pero esporádicamente llegaban arúspices, nigromantes, orífices, hierofantes, supuestos intérpretes de los misterios del mundo y algunas hetairas trashumantes que se desplazaban por la comarca ofreciendo placeres más físicos e inmediatos.

En el lado oriental de la comarca se hallaba el otro polo de actividad comercial, Zapalejos, situado al borde del sumergido litoral de la laguna de Argónida, en la desembocadura del llamado río Salgadera, la gran vía fluvial a medias navegable. El hecho de encontrarse el puerto en un recodo al abrigo de la mar gruesa, lo hizo beneficiarse de gran actividad pesquera tanto de las almadrabas costeras como de la pesca de altura en latitudes africanas que atrajo abundante y variada inmigración haciendo de él una pequeña urbe bulliciosa y cosmopolita, que contrastaba con la soledad de los humedales del interior.

De este pueblo era originaria la muchacha mestiza de calabrés y morisca que, a su pesar, El Normando la llevara por compañera durante los tenebrosos años que se hundió por las marismas alienado en sus telúricas obsesiones y con la que instauró en los médanos la insólita casta de los Lambert, familia que sufrió durante tres generaciones toda suerte de prodigios afortunados y desastrosos.

Existen además otras dos pequeñas poblaciones o aldeas en el perímetro septentrional de la mágica laguna argonidense, estas son la Tabla del Condado y Los Albarranes. Una ruta periférica enlaza estos poblados con Benalmíjar y los montes de Alcazuz, y se estrecha en los

esteros sureños convertida en simple trocha para atravesar los páramos y ciénagas, abruptamente ayuntados, que mueren en el puerto de Zapalejos.

* * * * *

César o nada.

Pío Baroja.

Editorial R. Caro Raggio. Madrid, 1920.

CASTRO DURO



"**C**astro Duro se encuentra asentado sobre un cerro de tierra roja..." tierra que destila vino áspero. Desde la llanura, "Castro Duro destaca su silueta en el cielo, entre dos edificios altos y poligonales, uno amarillo de color de miel, viejo y respetable, la iglesia; otro blanco, alargado, moderno, la cárcel... Desde el paseo que hay al lado de la iglesia, llamado el Miradero, se ve la gran hondonada, llanura sin fin, plana y desierta que rodea a Castro".

"La iglesia mayor es románica, de color pardo amarillento, dorada por el sol. Se levanta en un extremo del cerro, como centinela que espía el valle... Por la tarde, desde el Miradero, desde la altura en que se encuentra Castro, se siente uno aplanado ante ese mar de tierra, ante el vasto horizonte y ante el profundo silencio".

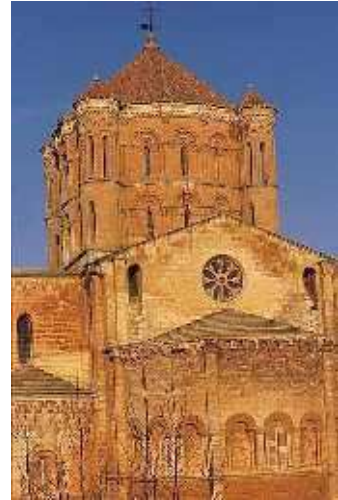
Castro Duro tiene un ancho río que traza una gran S a sus pies, cruzado de una orilla a otra por un larguísimo puente de más de veinte ojos. En otras épocas sus aguas llegaban a besar las antiguas murallas.



La descripción del novelista podría corresponder a casi cualquier pueblo castellano / leonés. Incluso podría ser Zamora, pero esta ciudad no está sobre un cerro de tierra sino sobre unas peñas. La capital del románico le cede parte de su nombre a la ciudad barojiana porque al igual que la antigua **Ocellum Duri** (Ojos del Duero) Castro Duro se encuentra en la ribera del mismo río. Pero los personajes de la novela se refieren al pueblo que "está" en la provincia de Zamora, nunca a la capital de la misma. Si ascendemos el cauce del Duero hacia Tordesillas nos encontramos con un pueblo en lo alto de un cerro de tierra roja, con dos edificios en la cumbre que dominan el paisaje, uno de ellos es la Colegiata St^a M^a la Mayor, considerada como uno de los monumentos románicos más originales de España, con aires orientales y posteriores incrustaciones góticas. El río se contonea a sus pies sin llegar a tocar los restos de sus históricas murallas y lo cruza un puente de piedra de muchos ojos. Conocemos a esta villa de vino oscuro y fuerte al paladar bajo el nombre de Toro y así figura en las guías turísticas, pero es muy probable que su nombre en el mapa ficticio de España sea el que le dio Pio Baroja: Castro Duro.

Allí sitúa Baroja al cacique Calixto García Guerrero, propietario y morador del palacio de los duques de Castro Duro, hombre influyente política y socialmente en varias villas a la redonda, entre las que se encuentran Cidones, Valdesangil y Griñón.

Baroja localiza la ciudad en la provincia de Zamora, pero la adorna con las características de ciudades de otras provincias que él conoce bien, una de ellas es Logroño ciudad por donde ya había dejado correr a Zalacaín el Aventurero protagonista de otra de sus novelas, y también Béjar, por donde anduvo él físicamente con su amigo el pintor Regoyos según me recuerda una amable corresponsal bejarana.



A Logroño le pide prestadas sus calles: "Sólo rodeando a la plaza se pueden contar la calle Mayor, la calle del Laurel, la calle del Cristo, la calle de los Mercaderes, la calle de las Herrerías, de la Zapaterías, del Perezal, el Muro de la Penitencia y la calle de la Cadena".

En Béjar se inspira para rebautizar al cercano pueblo zamorano de Valdefinjas de feo nombre, por el eufónico Valdesangil bejarano y para ennoblecer al senador don Calixto García, cacique del pueblo, con el título de conde de la Saucedá, finca-palacio situada en los alrededores de la

ciudad salmantina a la que él fue más de una vez de veraneo atraído por sus paisajes y sus amistades. Hay una unión esotérica entre los nombres de Baroja y Béjar que comparten las tres mismas consonantes, si escribiéramos sus nombres en árabe serían casi la misma palabra. No sé si el escritor fue conciente de esta casualidad.

César o nada es tal vez la novela más política de don Pío, donde expresa esa rara compatibilidad entre el interés social y su individualismo racial y anticlerical. Inserta su ideal en acontecimientos que parece haber vivido en primera persona, sus viajes a Roma o por España, sus amistades, conversaciones, opiniones... para Baroja la novela debe abarcar todo lo cotidiano.



La novela, construida a retazos como casi todas las de este autor, parte de una anécdota real: estando él de médico en el pueblo vasco de Cestona hizo amistad con César Moncada y su hermana Laura. César era un joven con inquietudes políticas y ella una mujer culta, sensible y refinada. El narrador sigue el recorrido de estos jóvenes como si nos mostrara una película y él fuera el cámara que la registrara pero que nunca apareciera en pantalla.

Es una novela de tesis porque expone sus ideas políticas y religiosas, pero también una novela de praxis porque trata

de cambiar el mundo empezando por la acartonada España tradicional, como lo pretendieron todos los de su Generación noventaiochista.

La obra tiene dos partes muy definidas, una titulada Roma y la otra Castro Duro. En la primera se vale de la sociedad de la Ciudad Eterna para expresar su anticlericalismo y sus ideas anti religiosas e ilustrarlas con los pasajes históricos más vergonzosos protagonizados por la Iglesia católica, haciendo honor al dicho "Roma veduta fede perduta". En Castro Duro en cambio aprovecha para expresar sus ideas políticas liberales analizando a los personajes de un pueblo-tipo. Se interna más bien en la profunda geografía castellana, en sus costumbres, para criticar sus conductas. Allí hace llegar a César Moncada con su inseparable amigo de la infancia Ignacio Alzugaray, decidido a cambiar el mundo.

Pío Baroja era un gran iconoclasta, ateo, misógino y con una visión shopenhauriana del mundo, aunque nunca le faltara el optimismo impulsivo de los grandes pesimistas. Describe la aventura de la vida sin necesidad de irse a sitios exóticos, en plena meseta, entre las gentes que él conoce bien, bebiendo ese vino áspero de su Castro Duro zamorano pero un poco logroñés y otro poco bejarano.

* * * * *

"La saga/fuga de J.B.".
Gonzalo Torrente Ballester.
Ed. Destino. Barcelona, 1972.

CASTROFORTE DEL BARALLA



Castroforte del Baralla más que una ciudad imaginaria es la capital fantasma de una provincia fantasma. Se cree que fue inventada en el siglo XII por el arzobispo Ramírez y suprimida de los mapas en los últimos años del siglo XIX, durante la Restauración, por orden del monárquico Cánovas para castigar su intento de constituirse en República independiente. Desde entonces sigue existiendo pero en clandestinidad topográfica cerca de Pontevedra, en la Costa del Morrazo.

Castroforte del Baralla es una ciudad barroca, habitada por seres barrocos y tediosos que han dejado de hacer el amor. En ella ocurren hechos triviales dibujados en una bruma de palabrería fantástica. Sus habitantes son sombras etéreas que se pasean sin dejar rastro por la plaza de los

Marinos Efesios, o discuten la eliminación de la estatua dedicada al héroe irlandés Ballantyne, enemigo de España, que sirvió en el ejército de Napoleón, o van a pescar lampreas al río Mendo, porque como casi todas las ciudades ficticias de la Península Ibérica Castroforte está atravesada por dos ríos: el Mendo y el Baralla.

En días de niebla, algunos vecinos veían cómo la ciudad se elevaba por los aires. Se pensó aprovechar esta particularidad con fines turísticos y convertirla en una fuente de ingresos para la población ya que los dos recursos tradicionales, la pesca de la lamprea y las visitas al Cuerpo Santo, habían descendido mucho en los últimos tiempos. Los vecinos elegidos, que misteriosamente llevaban las iniciales J.B., sopesaron la conveniencia y los inconvenientes que les podría acarrear tal prodigio y decidieron mantenerlo en secreto, a pesar de que el Cuerpo Santo había perdido todo interés turístico porque resultó siendo apócrifo, y además había sido robado de La Colegiata, y las lampreas, habituadas a comerse los cadáveres de los suicidas, habían huído del río al parecer porque a los habitantes les faltaba ánimo hasta para suicidarse, era una población de pusilánimes verborreicos.



Por otro lado, el alcalde se sentía tentado de derribar esa fantástica urbe aérea, incluida La Colegiata, para

convertirla en una ciudad de edificios de apartamentos modernos.

Lo más inquietante que sucedió en Castroforte fue la celebración post mortem de un juicio contra cuatro vecinas llamadas todas ellas Lilaila. Se les acusaba de delitos de índole sexual. A la primera por matrimonio sacrílego, a la segunda por hacer uso solitario de un consolador de fabricación extranjera, a la tercera por adulterio y a la cuarta simplemente por puta.

Castroforte del Baralla no es más que una entelequia construída en el transcurso de una fuga de ideas, como el testamento de una loca, que tuvo lugar en las misteriosas costas gallegas.

* * * * *

"El Reino de Celama"

(El espíritu del páramo, La ruina del cielo y El oscurecer).

Luis Mateo Díez

Editorial Plaza y Janés. Madrid, 2003

REINO DE CELAMA



Los campos de Celama eran de secano, sus habitantes siempre vivieron obsesionados por abrir pozos y calicatas que les permitiesen algún cultivo para sustentarse; hasta que

se construyó la presa que retuvo el cauce de sus ríos Urgo y Sela para irrigar las tierras y se inició la transformación del paisaje. Fue necesario inundar muchos pueblos de la comarca, el embalse colmado sólo dejaba asomar las espadañas de las iglesias sobre la superficie del agua como lápidas en un mar doméstico y mediterráneo. Las voces de los pueblos desaparecidos apenas se percibían, quedaba sólo la idolopeya de la cultura rural que se transmitió durante generaciones.

El autor describe así algunos de los pueblos del reino de Celama:

ANTERNA. Con Santa Ula, capital de la comarca, la villa más activa e industriosa de Celama, donde acabaron teniendo sede las entidades bancarias.

ARGAÑAL (EL). Villa de Celama donde vivió Venancio Rivas, cuya muerte, fuera de la cama tras una agonía lenta y contradictoria de más de veintiséis días, fue considerada por sus hijas como la mayor vergüenza que pudo pasarle a la familia.

ARVERA. Pueblo de Celama en cuyo Casino se celebró el banquete de la boda de... los Novios de Celama.

CELAMA. Territorio situado en el centro meridional de la Provincia, entre los valles de los ríos Urgo y Sela.

CONFINES (LOS). De la frontera de Celama nunca hubo certeza porque los límites variaban según quien los midiese. Todo el mundo sabía que Celama era La Llanura entre el Urgo y el Sela.

DALGA. Pueblo situado hacia el centro de Celama.

DOLTA. En la carretera general, en dirección a Villalumara.

GARDAS (LAS). En el límite de Los Confines.

HONTASUL. Pueblo del noroeste de Celama, en alguna de cuyas tabernas bebía Boris Olenko, el hijo que vino de parte del hijo de la vieja Ercina.

LLANARES (LOS). Aldea en el noroeste de Celama, cercana a Ordalía, en la dirección de Los Confines.

LLANURA (LA). Nombre por el que también se conoce a Celama.

OLENCIA. Capital comarcal de la Vega. Villa almenada en la ribera del Sela, centro de comunicación ferroviaria.

OMARES. Pueblo cercano al Argañal, de donde vino Benigno con su coche de punto.

ORDALÍA. Aldea del noroeste, en la dirección de Los

Confines.

ORIÓN. De donde era aquel pobre chico al que la novia le engañaba con su hermano y se murió de pena al descubrirlo, porque que los hermanos se quieran como novios es la mayor desgracia del universo.

OSCOS (LOS). Villa hacia el noroeste, donde ejerció el médico Ismael Cuende.

RONDAL (EL). Pueblo de Celama, donde se aparecieron los muertos mojados y vino el Cobrador de Tributos a saldar los débitos de quienes quedaron inundados por la presa.

SORMIGO. Pueblo del noroeste de Celama, donde el Alemán hizo la histórica demostración de su máquina para abrir pozos.

SANTA ULA DE CELAMA. Capital comarcal de La Llanura, situada casi en el centro geográfico de la misma.

VALMA (CASERÍO). En la ribera del afluente menor del Sela, donde vivió la familia de Rapano.

VILLALUMARA. Población donde está el Lexinton, lugar elegido por los hijos de Baro Leza para echar una cana al aire el día que su padre decidió que se había acabado la miseria.

"Doña Perfecta".

Benito Pérez Galdós

Madrid. Imp. de J. Noguera, a cargo de M. Martínez, 1876.

ORBAJOSA



Orbajosa era cuna de varones y damas insignes y malpensantes. En sus campos se cultivaba el ajo y la mala uva. Y se combinaba perfectamente la envidia y el desprecio que suelen desembocar en el odio. La hipocresía tradicional les servía para encubrir sus mezquindades

morales. La corrupción del espíritu había sido convertida por artes clericales en virtud y fortaleza del alma y la austeridad en vicio.

El viejo caserío, asentado en una loma, era un matriarcado gobernado por el aparentemente dulce cacicazgo de Doña Perfecta Rey de Polentinos. Era un pueblo aislado y atenazado por sus miedos, refugiado en sus prejuicios, bajo un cielo y un Dios implacable. Los pueblos más próximos eran Villajuán y Lugarnoble, con los que guardaban poca relación.

A Orbajosa se llegaba desde el apeadero del ferrocarril de Villahorrenda subiendo en caballerías por caminos pedregosos por donde aún merodeaban bandoleros.

Se desconoce la ubicación exacta del pueblo, "no está muy lejos ni tampoco muy cerca de Madrid", la única referencia es que Villahorrenda se encuentra exactamente a 171,5 Kms. de la capital de España pero se ignora en qué dirección, "no debiendo tampoco asegurarse que enclave sus gloriosos cimientos al Norte ni al Sur, ni al Este ni al Oeste, sino que es posible esté en todas partes y por do quiera que los españoles revuelvan sus ojos y sientan el picor de los ajos". Es un pueblo que puede encontrarse en cualquier lugar de la Península, allá donde se traten de seguir manteniendo privilegios feudales, donde unas cuantas familias dominantes, en connivencia con el clero, se resistan al progreso social y económico. Los avances científicos se consideraban en esa tierra de ajos un peligro para la espiritualidad. Nos inclinamos a pensar que los 171,5 Kms. habría que contarlos hacia el norte, porque la tierra de los Polentinos tenía un clima frío y por tanto era más probable que se encontrara en las cercanías de Palencia que en las de Ciudad Real.

Su nombre era una corrupción de Urbs Augusta, aunque la terminación "ajosa" creaba dudas entre los eruditos que se inclinaban más a pensar que era la denominación de su cultivo principal.

La urbe, circunvalada por el río Nahara, probablemente afluente del Pisuegra, había sido muy importante históricamente. Tal vez esa era la razón de que contara con

una hermosa catedral y fuera sede episcopal, aunque a principios del siglo XX sólo estaba habitada por 7.324 vecinos.

En el pueblo vivían pintorescos personajes como Cayetano Polentinos, heredero del más antiguo abolengo de la tierra y bibliófilo poseedor de una estupenda biblioteca que demostraba su alcurnia vernácula. El canónigo don Inocencio Penitenciario, que compartía vivienda con su sobrina Maria Remedios, la llamada Suspiritos, y su hijo Jacinto. El cartero, Caballuco, apodo certero para un cartero matón. Y las Troyas. Las Troyas eran tal vez las más chismosas del pueblo pero las más sinceras y naturales. Y además, una serie de prototipos cerriles salidos de la España profunda. Pero quien movía los hilos del poder con maligna sutileza era la muy respetada y querida doña Perfecta.

Rosarito, joven y bella, era la hija del ama del pueblo. Tal vez la única inocente orbajosense que se salvaba del estigma de la cultura tradicional:

"La hermosura real de la niña de Doña Perfecta consistía en una especie de transparencia, prescindiendo del nácar, del alabastro, del marfil y demás materias usadas en la composición descriptiva de los rostros humanos..."

La desconfianza ante todo lo foráneo, sean ideas o personas, que pudieran modificar las anacrónicas costumbres del pueblo se puso en evidencia con motivo de la aparición de

un joven ingeniero de Madrid, hasta llegar a límites insospechados.

* * * * *

"El mundo de Juan Lobón"
Luis Berenguer
Alfaguara. Madrid, 1967.

SIERRAS DE JUAN LOBON

El topónimo no figura en los atlas oficiales, pero



cualquier habitante de la comarca de Alcalá de los Gazules al que se le preguntara por las serranías del Aljibe o Bermeja, o por La Zarza, Cabrahigo, El Tarajal, o Las Cabezas, nos respondería sin titubear que se encuentran en las sierras de Juan Lobón. Las reconocen por ese nombre porque quien en realidad señoreó en esos montes

fue un cazador furtivo así llamado.

La pequeña cordillera que se encuentra entre las serranías de Cádiz y Málaga, tiene dos partes muy diferenciadas, una es una zona con numerosos oteros y grandas, con humedales nombrados "El Pantanal", "Charco

verde" etc., cruzados por un río que nace en "La Laguna", rica en gallaretas y otras aves.

La parte alta es un terreno abrupto de roca y pino, el mayor bosque de pinsapos del mundo, donde abunda la caza mayor, del corzo, la cabra, el jabalí y el venado.

Juan Lobón pertenecía a la estirpe extinguida de los cazadores de una cultura preagrícola, para los que la caza y la vida latían al mismo ritmo.



Detalle de las Sierras de Juan Lobón

Tuvo la desgracia de haber nacido en el siglo XX donde encontró el campo parcelado, vedado y con dueño. Pero los animales no, la caza seguía siendo libre, o por lo menos así lo creía él: "Los bichos montunos son de todos y de nadie: del que los trinca. No hay castigo por matarlos".

Pensaba que si las piezas se meten de forma natural en los cotos privados nadie puede prohibir que uno entre a matarlas, aunque los dueños contraten guardas para impedirlo.

Pero sabía que la ley está siempre de parte de los poderosos, porque la han hecho los amos como don Gumersindo, pero la razón cae del lado de los furtivos que viven de la caza. Por eso Juan Lobón es un furtivo que trajina el monte noche y día contra lo que ordena una ley injusta,

que terminaría privándolo de lo que más apreciaba: su libertad.



Al quedarse huérfano, muy pequeño, porque se quemó el chozo familiar y murieron abrasados sus padres, continuó la tradición familiar de lazos y perchas, para poder subsistir. Luego se agenciaría una escopeta que lo abasteció a él, a su hermano Pepe, y le dio el avío a muchas familias del pueblo en la penuria de la posguerra. Lo que le sobraba lo colocaba en posadas y ventas o lo daba al contrabando que lo pagaba bien.

El niño Juan Lobón tenía los saberes de la tierra, los que se aprenden entre los vientos del hambre. Su niñez fue tan asilvestrada que un día se acercó a la cueva que le servía de morada el médico de La Zarza y dos guardias civiles para averiguar si comía carne cruda como se rumoreaba en el pueblo. Juan Lobón no sólo no era un salvaje, sino que se regía por las más finas costumbres y filosofía del campo como quedó demostrado en su noble actitud ante los intrusos, pero no se libró de que lo detuvieran.

Gracias a su hermano, que se inclinaba más por las letras que por el cepo, había aprendido a leer y a escribir y pudo dejarnos el relato de su apasionante vida escrito desde la cárcel que Luis Berenguer ha transcrito.

* * * * *

"Merlín y familia".
Alvaro Cunqueiro
Editorial AHR. Barcelona, 1957.

MIRANDA



Miranda se encuentra en tierra de meigas, a mano derecha entrando a Galicia por la banda del Reino de León, en la selva encantada de Esmelle.

Se halla a menos de media jornada a caballo de Mondoñedo y a tres jornadas de París. Pero en ninguna parte del mundo se desconocen sus coordenadas esotéricas.

Merlín vivía y atendía su consulta cósmica en un alcor de Miranda desde donde todo alrededor se divisaba la selva de Esmelle. La casa "era grande y bien tejada a cuatro aguas, con un balcón sobre el camino de Meira y la solana orientada a mediodía..."

Ningún habitante de los pueblos aledaños de Miranda, como los de Meira, o los del llano de Quintás, o los del castillo de Belvís, podrían imaginar hasta dónde llegaban los poderes taumatúrgicos de Merlín. El único espectador privilegiado de sus sortilegios era su ayudante y aprendiz de

brujo, Felipe de Amancia, que se inició con él en ese peligroso arte desde muy niño y relata los fascinantes sucesos que presenciaba a diario en la casa de su amo.

Desde Miranda, a medianoche, se veían bailar luces sobre las almenas del castillo de Belvís como plumas de fuego de un pájaro negro; era la antorcha del enano que hacía la ronda con prisas de última hora, subiendo y bajando las escaleras de las torres con agilidad frailer. Al enano se le conocía en el pueblo porque se desplazaba en una mula cisterciense de gran porte cantando habaneras.



En la casa de Merlín los perros sabían silbar, había también un misterioso animal cornudo en jaula de vidrio que se alimentaba de moscas, un gato, Ceris, albino y ciego pero que no se perdía un detalle de los prodigios que ocurrían a su alrededor, y también había perfumadas doncellas a las que se les estaba volviendo una mano de plata al asomarse a las ventanas a saludar y cambiaban el color del mundo.

Y a Miranda llegaban personajes de todo el orbe con los más extraños deseos, emisarios de un obispo de Francia que pedía a Merlín que le arreglara unos quitasoles con poderes mágicos que también le servían de quitatinieblas en las

procesiones, o pajes del anciano emperador de Constantinopla que tenía problemas en el campo de batalla con unos príncipes soliviantados y en la cama con una amante virgen.

Merlín con su excalibur transparente resolvía generosamente toda clase de males y hechizos y descifraba con facilidad los misterios de la vida; los conjuros y remedios los entregaba sencillamente atados con una cuerda hecha con las crines del caballo Turpín o en una caja de mantecados de Astorga. Mediante sus asombrosas facultades tan pronto capturaba un demonio como desencantaba a una moza enamorada convertida en gacela de ojos azules, o arreglaba un reloj de arena que tenía paralizado el universo desde Miranda.

* * * * *

5 metros de poemas
Carlos Oquendo de Amat
Editorial Minerva. Lima, 1927

NAVACERRADA

**Este camino
ya nadie lo recorre
salvo el crepúsculo.**
M. BASHŌ

Navacerrada es el único pueblo de esta España imaginaria que era sólo una ilusión y se hizo dramáticamente real en la mente de un poeta. Se acercó secretamente, sin proponérselo, buscando un lugar donde depositar el aire de sus pulmones y sus versos, porque la sangre ya le pesaba.



Al subir por el sendero tuvo la sensación de que llegaría a un pueblo de espíritus muertos encarnados en aves y lagartijas que asomaban sus pescuezos al cuchillo del sol del invierno para verlo pasar a él con su sombrero puneño y sus andares de poeta lúcido y ensombrecido a golpes. Pero no fue así. Se encontró un sanatorio suspendido en el aire.

El verano había calcinado la naturaleza y dejado las altas sierras salpicadas de rocas como puños. Su cuerpo

enjuto y sin palabras se dirigía a su propia montaña mágica, la que por un momento pensó que le daría fuerzas para vencer la enfermedad, para reencontrar su verbo claro y festivo.

“tu bondad pintó el canto de los pájaros”

Mientras tanto, valle abajo, en Madrid, vibraba el odio en los cristales de las ventanas que saltarían hechos añicos como ilusiones rotas, ya se presagiaba el dolor que iba a originar la explosión de barbarie que acabaría con el espejismo de un pueblo que tuvo la ingenua pretensión de escoger la cultura, la Justicia y la felicidad. Un pueblo trágico parecido a él.

Trató de ordenar sus pensamientos: no era posible que no tuviera fuerzas para subir andando la montaña. Era un espejismo, porque él, pobre de solemnidad, estaba siendo llevado en un coche por una aristócrata española que se apiadó de sus penurias. El coche traqueteaba lentamente hacia el sanatorio de Navacerrada mientras tiritaban sus pensamientos.

El mundo, de pronto, se le presentaba como una película fantástica. Envuelto su cuerpo famélico en mantas y pieles inventaba el nuevo cine polícromo mirando por el

parabrisas trasero. Por un instante podía imaginarse asistiendo a la proyección de la mejor de las películas, compañera:

*"tus sonrisas maravillosas sombrillas para el calor
tú que llevabas prendido un cine en la mejilla".*

La palabra es poesía, las imágenes son poesía. Llevaba su biografía pendiente de un imperdible:

"tengo 19 años y una mujer parecida a un canto"

Pero no, él no podía ser llevado de esa manera, no podían desgajarlo de la tierra. Tenía que subir a la montaña él solo, por su propio pie. En cuanto pudo, saltó del vehículo como si estuviera sano, reconoció el aire seco que sacudía los árboles vetustos y las hierbas incipientes y quedó paralizado en su camino de sueños. León Felipe lo hubiera visto así:

*"con la lengua en silencio,
los ojos en sus cuencas
y en su lugar los huesos"*

Entre sus alucinaciones vio un perro alto como un caballo que no se separó más de él. Lo bautizó como "Elfo" por su color blanco y su mirada ausente. Acompasaron la respiración y el paso fatigado y tal vez también sus difusos pensamientos para continuar por su destino incierto. El cielo,

tan azul, tan limpio, les seccionaba agradablemente a ambos la primera vértebra cervical.

Antes de llegar a la vetusta casona que dominaba el valle se acordó de la Lima nublada y marítima donde en noches bohemias de alcohol y opio el aire puro de sus pulmones andinos fue remplazado por colonias de bacilos de Koch. Era frecuente que a los habitantes de la sierra como él, que bajaban a la costa, Lima les colgara a la espalda una mochila podrida. No le importó demasiado, se sentía esencialmente poeta, es decir, fuera de las contingencias biológicas del común de los mortales, pero no de sus odios y sus injusticias. En un delirio febril, recordó los últimos días pasados en cárceles peruanas



donde fue torturado por ser comunista y sintió un escalofrío matutino como el que se siente al orinar con frío. Ni aún entonces le abandonó la poesía:

"Tú estás aquí como la brisa o como un pájaro"

En la boca traía un regusto a sangre. En el lavabo blanco de la habitación del segundo piso que le asignaron en el sanatorio brilló su saliva roja arrastrada rápidamente

hacia el desagüe. Cerró el grifo y volvió a escupir, la hemorragia no se detenía.

En la pensión de Madrid había tenido su primer vómito rojo en Europa, que disimuló con vergüenza. Pero la anciana de la pensión cercana a la estación de Atocha a la que había llegado minutos antes, advirtió su desazón: "Debe usted ir al médico", le dijo.

Su viaje desde el Perú había sido demasiado largo para su quebrada salud, con etapas oníricas agotadoras. En el Callao abordó un barco con destino a Europa, ligero de equipaje, llevaba sólo lo puesto. "Llegarás en invierno, hará frío", le advirtió un amigo y le regaló su abrigo. Su camino se interrumpió en Panamá. Los norteamericanos lo detuvieron por sospechoso, le hicieron perder el barco y el abrigo, interrogándolo durante todo el día. Después de la fantasmagórica prisión y posterior rescate de la zona del canal pudo continuar la siguiente etapa de su peregrinación hacia la muerte: Francia.

Escapó de Panamá hacia Costa Rica y se dirigió, o lo llevaron, a México a coger otro barco. Desembarcó en La Rochelle y de allí, sin dinero y sin abrigo, siguió transmigrando de forma mágica hasta París. Logró al fin llegar a la ciudad de Breton, Verlaine, Aragon, Eluard... que leía en Lima. Y pudo ver la arquitectura de uno de sus propios versos:

"La torre de Eiffel a tu lado flor geométrica para los poetas puros".

Erró por sus calles imaginadas y por sus puentes cruzados de deseos sobre el río. Sus contactos en París eran escasos y su salud cada vez más frágil. Sabía que en algún *faubourg* malvivía su admirado maestro César Vallejo con *Georgette*, pero de qué manera unir su miseria a la de su compatriota andino. El ministro plenipotenciario del Perú en la capital francesa era un pintoresco escritor partidario de restablecer el *Antiguo Régimen* en Francia que terminó sus días perfectamente chiflado en el manicomio Larco-Herrera de Lima. El funcionario se mostraba muy satisfecho de que los intelectuales latinoamericanos y españoles residentes en París se hubieran trasladado casi al completo a la nueva república española que él sin duda consideraba una anarquía democrática. Ante la anarquía poética que advirtió en el aspecto bohemio del poeta no dudaría en recomendarle que viajara a España también. Y nuevamente el poeta transmigró, gracias a las artes mágicas que sólo él dominaba, hacia Madrid.

***"en el tren lejano iba sentada
la nostalgia"***

Cruzó los Pirineos con su corazón político ilusionado con la experiencia española, por ese pueblo en ebullición decidido a protagonizar la imposible epopeya de la Justicia

social democrática cuando en Europa estaba triunfando el nazismo. Su corazón poético se inclinaría por ese grupo de bardos ultraístas de los que hablaba Borges con admiración, y que en Argentina continuaría el poeta Alberto Hidalgo. Él conocía a Hidalgo a través de su común maestro José Carlos Mariátegui y ambos habían sido colaboradores de la revista que fue cambiando de nombre a lo largo de sus cuatro números: *Trampolín-Hangar-Rascacielos-Timonel*.

A la capital de España llegó con un morral parecido al que llevaría Miguel Hernández durante la Guerra Civil, tal vez el mismo con el que Pablo Neruda encontrara al poeta-soldado por las calles del bombardeado barrio de Argüelles. Dentro llevaría versos etéreos aún sin papel ni grafía como aves transparentes que al soltarlas le devolverían alguna armonía al cielo.

Si hubiera tenido fuerzas para buscarlos, se habría podido alojar en los locales del POUM, o en el requisado palacio de los Spínola, regentado por Rafael Alberti y Teresa León, que servía de improvisado alojamiento a los escritores extranjeros, pero la debilidad se lo impedía y se metió en la primera pensión que vio en los alrededores de la estación.

A la mañana siguiente se levantó más despejado, en la cama de la pensión dejó las miasmas de una noche oscura, en la calle estaba la vida, una leve esperanza de respirar aire puro, de compartir sonrisas amables como si no hubiera

pasado nada, como si hubiera acabado de nacer. Pero por la noche volvió la fiebre y la anciana de la pensión lo oyó toser, congestionarse débilmente, afilársele el rostro como una hoja de olivo seca e insistió que tenía que ir al médico. ¿A qué médico, en qué ciudad, en qué país? En la madrugada, postrado por la fiebre, la sed insuperable, la angustia oprimiendo sus sueños como una camisa helada, yacía más indefenso que nunca sobre la cama.

La oscura sala del hospital San Carlos donde fue trasladado parecía la lonja de un mercado de abastos por la multitud de gente que se movía en ella, el ruido, las voces que daban, la variedad de artículos de alimentación y abrigo que transportaban entre las camillas. La calefacción de carbón lo atufaba, tenía dificultades para respirar, para abrir los ojos, para mover los labios.

Su mente extenuada le hacía sentirse herido en el centro de un campo de batalla. Oía la presencia silenciosa de un espíritu femenino que no lo abandonaba, su cuidadora sutil, amante serena, o bruja dulce para difuminar sus pesadillas.

"como cuando se caía la sortija de tu voz en el patio"

Cuando los médicos lo desahucieron las monjas se apresuraron en llamar al consulado. Entre el cónsul Alberto

Ureta y el titular de la Legación, Raúl Porras Barrenechea, decidieron que lo urgente era sacar al poeta de ese infierno misericordioso y llevarlo a un lugar donde él pudiera reconocer sus montañas.

Su ventana en el sanatorio daba a la ladera sur, más suave que la que recibía los vientos gélidos del norte. Él había nacido en una sierra-abuela, pensó, de altas cumbres nevadas que cortan las pupilas del cielo y sentía que venía a morir a una sierra-niña de faldas verdes donde pacían caballos. El cielo se estaba reduciendo y oscureciendo sobre una higuera. Debía ser tarde.

Se echó sobre la cama antes de que los enfermeros del sanatorio le trajeran los pijamas limpios y le dejaran la ficha para registrar sus datos de identidad. En la ventana, se estaba cristalizando el sueño y sólo dejaba pasar rayos vespertinos de luz anaranjada.

Se despertó varias horas después. Le habían dejado la ropa de interno y la ficha de ingreso a los pies de la cama. Rellenó sus datos:

Nombre: Carlos Oquendo de Amat.

Nacionalidad: Peruano.

Oficio: Poeta.

Oyó ladrar fuera a Elfo y a alguien que le hacía "shiiiiiiiiiiiiiiii".

**“HE SA LI DO
RE PE TI DO
POR 25 VENTA-
NAS”**

El perro al verlo le movió el rabo estirando el hocico como si lo estuvieran estrangulando. No había nadie.

Recordó a amigos peruanos que vivían en Madrid:

-Rosa Arciniega que fue la última persona que lo vió con vida y percibió el llanto de las queñas en sus venas.

-Xavier Abril, enfermo.

-César Falcón ausente (estaría muy ocupado en la dirección de la revista Mundo Obrero).

-En la lejana Lima los hermanos Varallanos, Beingolea, Bolaños, Magda Portal, Churata, Peralta...

Se recostó en la cama nuevamente, moribundo, pero aún podía escuchar sus pulsaciones. ¿Cuál era la fuente de esa cadencia que se resistía a agotarse? ¿Qué órgano convertía rítmicamente la materia en la energía eléctrica que activaba su corazón? ¿Cuándo se detendría su sangre, cuándo se detendría su poesía? Ocurrió la mañana del 6 de marzo de 1936.

La lápida que pusieron en su tumba en el cementerio contiguo al sanatorio lleva los versos de su amigo Enrique Peña:

*"Tan pálido, tan triste,
tan débil, que hasta el peso
de una flor te rendía"*

"Santa Olaja de Acero y otras historias"

Ignacio Aldecoa

Alianza editorial. Madrid, 1968.

TURGO



De las varias líneas de ferrocarril que salen de Madrid, tal vez la menos conocida sea la que se interna en dirección al sur-oeste por una ruta de cañadas abruptas y pedregosas, al borde de un río de agua turbia que se cruza por un puente de hierro.

Durante el trayecto el tren traspasa varios túneles, todos con nombre propio: El Barro, El de Lobo Viejo, El de la Moza (cerca del apeadero del mismo nombre), El Tunelillo... Por los años 30 la vía estaba permanentemente en obras, se cambiaban las traviesas medio podridas y esto ocasionaba muchos retrasos y contratiempos en el servicio ferroviario.

Turgo se encuentra situado más o menos a mitad de camino entre la capital y Fuensalida, en la provincia de

Toledo, al pie de una altiplanicie desde donde se empiezan a divisar a lo lejos las sierras de la Higuera y San Vicente.

La locomotora Santa Olaja, Olaja, "la reina" o "la señora", como la llaman irónicamente los ferroviarios, transita diariamente por esta vía, es una máquina antigua dedicada a arrastrar una composición mixta de vagones para raros viajeros madrugadores, en su mayoría mineros, y carga de extracción.

Turgo es una estación importante, parada obligada para recomponer el convoy. Higinio, el maquinista de la "señora" y el fogonero Mendaña, suelen aprovechar el tiempo de maniobra para tomar café con anís en la cantina.

La vieja máquina renquea al subir a la altiplanicie de Turgo, como si le pesaran los cuerpos en ayunas de sus pasajeros, sobre todo a primera hora de la mañana que lleva la piel de hierro escarchada y frías las entrañas. La fuerza de sus émbolos desarrolla la máxima potencia mientras su cargamento humano reserva sus fuerzas para el trabajo en la mina. Avanza como escarbando la tierra, apareciendo tras los túneles al humo blanquiazul del primer sol. En primavera, a la salida de las galerías perforadas en la roca se abren valles cada vez más fríos y más verdes que los que se van quedando atrás. Mendaña es el que echa las paladas de carbón a la caldera para que vaya cogiendo fuerza, Higinio lleva los mandos, ambos terminan el trayecto como si volvieran del infierno, impregnados por la palidez negra de la carbonilla.

Mientras tanto, duermen en sus casas los que se beneficiarán del trabajo de estos transeúntes del amanecer sin ni siquiera ensuciarse las manos con carbonilla. Ignoran el olor húmedo de las entrañas de la tierra, no necesitan conocer el submundo mineral ni percibir la dureza de la roca para contruirse deliciosos jardines alrededor de sus casas que la vieja locomotora va sorteando en el paisaje.

Al profundizar en las túneles, los rostros de los viajeros más viejos adquieren apariencia de fósiles, con los ojos desmesuradamente abiertos, intentando percibir las paredes en la oscuridad, como si el tren traqueteara lleno de fantasmas. Los más jóvenes fuman en silencio como esperando saltar a no se sabe dónde. El peligro es invisible, cada cual se ha acostumbrado a llevarlo encima como el morral o la desprovista tartera, sin ni siquiera comentarlo con sus mujeres al terminar la jornada.

Más arriba, en el apeadero de La Penaza, termina otro ramal del ferrocarril, se cuenta que tiene una fuente de agua milagrosa que lo cura todo, pero al pasar nadie la mira.

* * * *

"Volverás a Región"
Juan Benet
Ed. Destino. Barcelona, 1967.

REGION



Región era un pueblo repleto de ausencias. Los que se fueron jamás volvieron. Faltaba la madre, el amigo, la persona amada... Y en Región se desencadenaron acontecimientos incomprensibles.

En 1936 sirvió de escenario a una larga batalla de la Guerra Civil. El municipio se declaró fiel al gobierno legítimo de la República y sufrió el ataque de las columnas de navarros pertenecientes a las tropas facciosas del ejército nacional. Soldados y milicianos se mataron anónimamente por las sierras colindantes con balas que perforaban a la vez cuerpos y recuerdos: al mismo tiempo caían los cadáveres y la sombra de su memoria. Región entonces se pobló también de muertos sin historia.

El pueblo se halla en las últimas estribaciones de los montes Aquilanos antes de entrar en Portugal, entre la cordillera Cantábrica y el macizo galaico-portugués. La sierra se eleva por encima de los 2.000 mtrs. y la altiplanicie vecina

corta horizontalmente el paisaje a 1.400 mtrs de altitud. En las cumbres nacen los ríos Torce y Formigoso. El Torce es un arroyo saltarín que confluye en el Tarrentino, el Formigoso es más recio, más castellano.

La defensa de Región se realizó en ambas orillas de sus ríos empleando tácticas de guerrilla después de que los milicianos y brigadistas republicanos se hubieran visto superados en los collados de Socéanos y La Requerida por las tropas franquistas. Las escaramuzas se mantuvieron varios meses por los pueblos aledaños de Babia, Rañeces, Láncara, Burgo Mediano, El Salvador (que quedó totalmente destruído), Bocentellas y Macerta, antes de que Región fuera tomada por las tropas sublevadas contra el gobierno democrático.

De Macerta a Región hay una carretera polvorienta por la que de vez en vez, después de la guerra, se ha visto pasar un coche en dirección a los parajes prohibidos. Los vecinos saben que luego el motor se detendrá y la noche les traerá el eco de un único disparo, que recuerda al de los "pacos" francotiradores franquistas. El Numa es el guarda del bosque de Mantua, no necesita más de un disparo. Nunca se ha visto a ningún coche volver. Era como si en la montaña hubiera quedado un rescoldo de la guerra que fuera atizado periódicamente por el Numa para preservar el inmovilismo malsano de la falta de libertad de la población.

Y el pueblo callaba, porque un pueblo acobardado siempre prefiere la represión a la incertidumbre. Los vecinos, remisos a la realidad, no advertían a nadie del

peligro, se limitaban a subir a la espadaña de la iglesia del destruido pueblo de El Salvador, desde donde se divisaba todo el bosque de Mantua, para adivinar el sacrificio y oír el tiro fatal, sin atreverse a reaccionar.

El Doctor tampoco veía la necesidad de alertar a los escasos automovilistas del riesgo que corrían al continuar su viaje por la carretera de Región a la sierra. En todo caso, debían leer el letrero borroso que había a unos kilómetros del pueblo que señalaba la prohibición. La creencia popular era que no se podía sobrepasar el paralelo $42^{\circ} 45''$, pero es probable que se haya calculado mal la latitud y que la línea divisoria estuviera en el paralelo $42^{\circ} 30''$, de donde nacen los picos de Torres, el Monje, el Acatón, el Malterra y el San Pedro. Esos $15''$ de diferencia son los que llevaban a error a muchos expedicionarios que sin saberlo entraban a los parajes prohibidos. Los alpinistas extranjeros que empezaron a venir a este país después de la masacre, tampoco regresaban de las montañas. Numa siempre mataba al transgresor viniera de donde viniera.

El Doctor de la pequeña clínica privada del pueblo había estudiado medicina en Salamanca pero había nacido en el pueblo. Era el heredero de la antigua rueda telegráfica del funcionario de Correos de Región que fue su padre y de su capacidad para vaticinar con ella el pasado. A la rueda llegaban los mensajes de la posguerra de un país demente, de unos muertos proscritos, de unos supervivientes desesperados, de una edad catastrófica. Por eso era la rueda del pasado.

Un día apareció en Región una mujer atractiva de mediana edad. Llegó conduciendo su propio automóvil. Su aspecto delataba un desequilibrio madurado en la tristeza que mantenía un dulce rencor en la mirada. Tal vez fue violada en la caja de una camioneta militar, tal vez se prostituyó en un hotel de mala fama, tal vez; habían pasado muchos años desde la guerra y cuando se ha amado mucho y se ha renunciado a todo, se olvida uno hasta de que ha olvidado los acontecimientos fundamentales que condicionaron su vida en el pasado.

El coche de la mujer se detuvo en la casa familiar de su infancia comprada posteriormente por el Doctor para establecer su consultorio. Su presencia removió la memoria de los cimientos del caserón semivacío con un terremoto de palabras no pronunciadas. Se llamaba María Timoner. Había conocido al doctor Diego Sebastián antes de poder memorizar las atrocidades colectivas, cuando él todavía trabajaba como interno de la clínica Sardú de Barcelona y ella, hija de un militar de alta graduación, educada en un colegio de religiosas y prometida a un distinguido oficial del ejército, pasaba una temporada en el pueblo para recuperarse de cierta inestabilidad nerviosa y él se encontraba de vacaciones. Se conocieron poco antes de que la violencia estallara entre las piedras de las iglesias y los mingitorios de los cuarteles, cuando las pistolas aún colgaban arrogantes de las bandoleras, aunque ya se presagiara que la paz truncada llegaría a inflamar el bosque. Para ella fueron días de amores rápidos y secretos, noches de pasión con ese joven e inexperto médico de la clínica Sardú a espaldas de su indolente capitán empeñado en jugarse noche a noche la

fortuna familiar en el casino. Pero la última cita acordada para escaparse juntos, en esos revueltos tiempos de guerra, les falló.

Derrotada la guerrilla republicana apostada a orillas de los ríos Torce y Formigal después de dos años de desorganizados combates por la sierra, el padre de María Timoner, recientemente reincorporado al ejército, fue el encargado de ocupar la plaza rendida, al tiempo que su hija se hallaba retenida en las oficinas del Comité de Defensa y tratada hasta ese momento con bastante deferencia. Luego fue llevada apresurada y clandestinamente como rehén en una camioneta por un grupo de milicianos hasta el hotel de la carretera de Mantua. Allí la dejaron, huérfana de sentimientos, incapaz de confesar su apego al enemigo pese a, o sobre todo por, haber sido violada durante el viaje. Su padre falleció poco tiempo después de tomar el pueblo. Su amante médico de la clínica Sardú tuvo que huir como el resto de defensores de la República. Se quedó sola, como recién parida.

¿Qué significa la virtud cuando se ha perdido todo lo demás? ¿Para qué hace falta el pudor y el orgullo cuando se ha perdido el amor? ¿A quién le podía importar que se quedara ejerciendo la prostitución en aquel hotelucho de carretera después de haber sufrido su propio holocausto? Nunca olvidaría que Muerte, la encargada de la casa de lenocinio apodada de esa fúnebre manera, a pesar de ser una mujer dura como suelen ser las que dirigen ese tipo de negocios, la tratara bien y de tarde en tarde le diera un vaso de leche adicional como reconstituyente.

Más de veinte años después volvía a Región a enfrentarse nuevamente con su pasado pero sin ninguna expectativa de recuperación. Encontró al amante perdido pero ya sin poderes medicinales ni humanos, en su propia casa convertida en consultorio-vivienda. Estaba sumergido en el delirio que precede a la muerte, incapaz de encontrar una sola palabra que la reconfortara. En la larga conversación nocturna de su reencuentro, compartieron el abandono de la esperanza y el despecho por los sentimientos propios y ajenos.

Cada uno por su parte, habían reaccionado de igual manera ante las atrocidades de la guerra, él ejerciendo la medicina sin convicción ni devoción y ella trabajando para Muerte. Luego la vida los llevó por distintos caminos del desencanto. La rebeldía pasiva de ambos estaba basada en el abandono, porque en aquellos años no podía ser de otra manera, pero era una rebeldía absoluta, contra un mundo hostil y contra un Dios impávido, porque si Dios había permitido el horror de la guerra, Dios era también cómplice.

María Timoner volvió a Región y ya nadie podría hacerle cambiar su firme determinación de subir a la sierra prohibida por el camino de Mantua, como si el Numa, el guardián del nuevo orden, fuera el único capaz de zanjar la cuestión a cambio de su inmolación final.

* * * * *

HISTORIAS IMAGINARIAS

VENTANA INTERIOR

El cine es el arte más parecido al pensamiento humano, porque no pensamos con palabras sino con tiempos y emociones en permanente agitación, por eso asistimos a nuestros sueños como a auténticos estrenos, los que soñamos dormidos y los que imaginamos despiertos, estos últimos requieren de algo muy difícil de mantener en circunstancias adversas: la ilusión, la que nos permite amar.

El cine mezcla nuestra memoria externa y nuestro desasosiego interno y si nos dejamos pensar o impregnar por las imágenes aparece un mundo fantástico que nos ayuda a soportar la dura realidad. Es como si nos proyectaran en la pantalla del alma nuestros propios pensamientos.

LA NOVIA de Paula Ortiz basada en la obra “Bodas de Sangre” de Federico García Lorca.

ANDALUCÍA TRÁGICA

Resulta fantástico ver la poesía de un drama de García Lorca trasmutado en imágenes. Es lo que ha hecho Paula Ortiz con gran maestría en **La novia**. La aparente sencillez de las metáforas del poeta



granadino, con su enorme dificultad para interpretarlas, han sido llevadas a la pantalla transfiriéndole todo el misterio, la belleza y el suspense de la tragedia lorquiana.

Me imagino que el propio autor de **Bodas de sangre** en que se basa la película se hubiera entusiasmado al ver su drama a campo abierto, habiendo roto las limitaciones propias del teatro, cabalgando por los páramos andaluces y metiéndose en las profundidades de los sentimientos de sus habitantes.

La película ha obtenido 12 nominaciones para la 30 edición de los premios Goya y no es de extrañar porque es una película excepcional. Consigue transmitir todo el aroma de la poesía lorquiana sin utilizar los recursos fáciles a los que nos tienen acostumbrados tantos directores de prestigio, como abusar de la oscuridad, los contraluces, los primeros planos parciales.

La película tiene toda la luz del sur y su trama es sencilla, el espectador se introduce fácilmente en ese mundo de belleza y tragedia sin necesidad de que se lo compliquen para crear falsas expectativas. No hay ninguna duda argumental ni sentidos ocultos, los sentimientos son claros: a la novia la quieren dos hombres amigos desde la infancia, ella se va a casar o la van a casar con uno de ellos, aunque quiera realmente al otro, a Leonardo. Las consecuencias de esta disociación de sentimientos origina el drama. El protagonista es el amor, que recorre el páramo, rodea los escasos árboles, se esconde tras las rocas, brilla en los ojos de las gentes del ancho sur, no es posible ignorarlo, como no es posible ignorar la tierra, el cielo, el aire que envuelve a los amantes, pero subyace un fatalismo trágico, lorquiano, atávico, que se repite inevitablemente, que no se puede romper.

LA NOVIA

TÍTULO ORIGINAL La novia

DIRECTORA Paula Ortiz

GUIÓN Paula Ortiz, Javier García Arredondo (Basada en la obra Bodas de Sangre de Federico García Lorca)

FOTOGRAFÍA Migue Amoedo

REPARTO Inma Cuesta, Asier Etxeandia, Álex García, Luisa Gavasa, Carlos Álvarez-Novoa, Ana Fernández, Consuelo Trujillo, Leticia Dolera, María Alfonsa Rosso, Manuela Vellés, Mariana Cordero, Carmela del Campo, Álvaro Baumann, Anchel Pablo.

MÚSICA Shigeru Umebayashi

PAÍS España

AÑO 2015

THE ARTIST de Michel Hazanavicius.

CINE DENTRO DEL CINE

La película **The artist** es un emocionante homenaje al cine en sus inicios, al cine mudo que aún mantenía parte de la magia del teatro, época en la que el cine no sólo era imagen sino que parecía generar una estrecha comunicación entre lo que ocurría en la pantalla y el público de la sala. En el cine mudo predominaba la interpretación y el público sentía más cercanos a esos actores y actrices de gestos expresivos que buscaban la complicidad de sus espectadores.



El cine sonoro vino a romper con estrépito el silencio casi mágico de la sala hasta entonces en una penumbra tan sólo modulada por una pequeña orquesta o un solitario pianista. Fue un trauma para los actores que no hablaban, que hasta entonces no habían necesitado emitir sonido alguno para transmitir sus emociones. A partir de ese momento tendrían que recitarlas, ganando en realismo pero sacrificando la temperatura emocional del gesto.

The artist es un experimento dirigido a un grupo selecto de amantes del cine, de apasionados del cine, sin embargo llega al gran público. Hollywood lo ha reconocido otorgándole cinco Oscar.

Al igual que las películas de aquella época tiene un argumento simple pero desarrollado mediante un guión complejo. Trata del drama de un simpático actor de cine mudo incapaz de adaptarse al banal y tal vez frío cine sonoro y del surgimiento de una bella actriz del nuevo cine. Todo esto en los años 20, en los años de la gran depresión de Estados Unidos. Faltaba poco para la aparición de la macrocultura norteamericana de coches elefantiásicos, edificios babélicos, superproducciones en pantalla panorámica, neveras gigantes, Cocacolas en botellas de dos litros.... sin embargo, la obra de Michel Hazanavicius a pesar de tratar un tema tan norteamericano proyecta la elegancia y el minimalismo del cine francés, tal vez porque esté más cerca de Lumière que de Spielberg.

THE ARTIST

TÍTULO ORIGINAL The Artist
DIRECTOR Michel Hazanavicius
GUIÓN Michel Hazanavicius
FOTOGRAFÍA Guillaume Schiffman (B&W)
REPARTO Jean Dujardin, Bérénice Bejo
MÚSICA Ludovic Bource
AÑO 2011
PAÍS EE.UU

EL SÉPTIMO SELLO de Ingmar Bergman basada en una obra de teatro del mismo director.

¿QUÉ HAY DESPUÉS DEL SÉPTIMO SELLO?

Este mundo es invivible y sus habitantes unos canallas. Esta es la tesis de la película **El séptimo sello** de Ingmar Bergman que me perdí cuando la estrenaron y que acabo de reencontrar en un cine-club cultural.



El protagonista es un caballero, Antonius Blovk, un frío Quijote sueco que vuelve en el siglo XIV de las Cruzadas de Oriente con su fiel escudero. Pero no es un loco como el ingenioso hidalgo manchego, es un Quijote trágicamente cuerdo. Europa se encuentra arrasada por la peste negra, los caminos llenos de asaltantes y malhechores, reina el fanatismo religioso y queman a las “brujas” en los pueblos. Sufrimiento medieval que se puede equiparar al de la sociedad de cualquier época. Actualmente lo que nos aflige es el cáncer, el SIDA, las isquemias cerebrales y cardíacas, el nacimiento de bebés con taras, la leucemia... y los abusos de los poderosos, la injusticia social, la insensibilidad ante la pobreza...

Pero Antonius Blovk no se rebela, no interviene, no intenta desfacer entuertos, únicamente se pregunta con perplejidad por la justificación de tanto dolor. Sabe que ayudar no sirve para nada, no aliviará ni evitará el drama fatal en que vivimos. Comprueba que el pánico atenaza a la humanidad y la lanza irracionalmente en brazos de las religiones monoteístas administradas fanática y frenéticamente por los sacerdotes. Los curas quieren salvarse a costa de sus fieles aterrorizados. La humanidad vive bajo la amenaza del puño inclemente de un dios canalla.

El mundo es un asco, confirma el escudero, ante las atrocidades que presencian. La ausencia del dolor sólo es posible en circunstancias excepcionales, como la de los juglares que encuentra por los caminos y éstos sólo pueden disfrutarlo mientras bailan y cantan sobre los despojos del mundo. Los cómicos no se preguntan nada. Es el máximo de felicidad al que puede aspirar el ser humano: la ignorancia.

Antonius Blovk recibe una visita en el camino de regreso a su castillo: la Muerte. Su única defensa es proponerle una partida de ajedrez para retrasar su desaparición, para ganar tiempo. La Muerte acepta y empiezan un combate lleno de trampas. Todos empezamos esta misma partida de Antonius Blovk contra la Muerte en el momento de nuestro nacimiento.

Fascinado por la proximidad de la muerte, el caballero andante se hace una única pregunta de forma obsesiva: ¿Qué hay después de la vida? ¿Existe un mundo de los espíritus? ¿El mundo posterior será tan horroroso como el que

soportamos en la Tierra? ¿Estaremos sometidos al mismo sufrimiento, a los mismos terrores que aguantamos en el mundo de los vivos? ¿O después ya no existe absolutamente nada?

EL SÉPTIMO SELLO

TÍTULO ORIGINAL Det sjunde inseglet (The Seventh Seal)

DIRECTOR Ingmar Bergman

GUIÓN Ingmar Bergman

FOTOGRAFÍA Gunnar Fischer (B&W)

REPARTO Max von Sydow , Gunnar Björnstrand , Nils Poppe , Bibi Andersson , Bengt Ekerot , Gunnel Lindblom , Maud Hansson , Ake Fridell.

MÚSICA Erik Nordgren

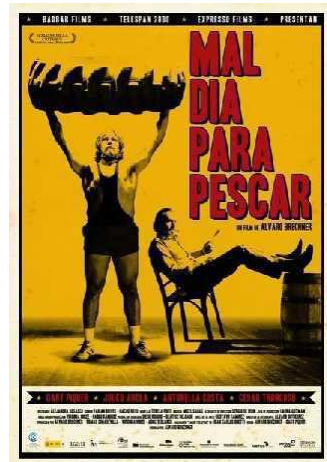
AÑO 1957

PAÍS Suecia

MAL DÍA PARA PESCAR de Álvaro Brechner basada en el cuento "Jacob y el otro" de Juan Carlos Onetti.

LA ESTAFA DE LA VIDA

Tiene mérito que una película rodada en el siglo XXI en Sudamérica entronque directamente con la picaresca española del siglo XVII. Eso es lo que ha hecho Álvaro Brechner en **Mal día para pescar**. Nos cuenta un episodio en la vida de un pícaro que se gana la vida llevando por los pueblos a un veterano campeón de lucha holandés y ofreciendo mil dólares a quien sea capaz de aguantarle tres minutos en una pelea.



Ver: Jov 366

El guión está basado en un cuento de Juan Carlos Onetti titulado **Jacob y el Otro** y toca las fibras más elementales de la condición humana. La narrativa de Onetti es hermética, su cuento se focaliza en el drama de la muerte, como si el final de la existencia fuera una demostración de que la vida siempre es una estafa. Onetti narró la historia desde tres ángulos: el del médico, un testigo (narrador) y el del propio manager vividor. Brechner lo simplifica, cambia en algo la cronología pero respeta la esencia, a veces

literalmente, extrayendo del texto de Onetti lo fundamental: ese sentido falso de la vida que parece sustentarse en frágiles hilos tejidos día a día entre las personas.

El pícaro, en esta historia, es un caballero maduro pero jovial que se presenta como el príncipe Orsini, bebedor y jugador de póker, con un extraño control sobre su bestial compañero. Actúa de manager de su amigo, Jacob, un luchador acabado, enfermo, próximo a la subnormalidad o la locura peligrosa, que sólo mantiene sana su brutal apariencia pero aún guarda el orgullo de creerse campeón mundial y mantiene la ilusión de reconquistar el título. Las peleas son una farsa porque Orsini las amaña con los candidatos que desafían al gran Jacob van Oppen.

En un pueblo de Uruguay las cosas se complican, inesperadamente aparece una mujer que pretende que su novio sea el retador del holandés y exige que los mil dólares ofrecidos sean depositados en un banco porque no se fía del simpático Orsini. Ella está segura que su pareja puede resistirle al campeón más de tres minutos y obtener los mil dólares del premio para casarse. El novio retador es un mastodonte sirio de pocas luces conocido como "El turco". Orsini se encuentra en un callejón sin salida, no tiene el dinero del premio, sólo cuenta con una pequeña cantidad para comprar al contrincante y esta vez piensa que su monstruoso pupilo puede perder.

La situación permite que cada personaje muestre las partes más ocultas, las peores y las más valiosas, de su personalidad, en algunos casos es la tenacidad, en otros el valor, la vergüenza, la compasión, la decepción, el miedo, la

bondad, el pundonor y finalmente la rabia (o el coraje, como se dice en Andalucía mezclando sabiamente dos sentimientos afines). En ningún momento se pierde el interés por conocer cuáles van a ser las consecuencias de las acciones realizadas o sólo pensadas por cada personaje.

Es destacable la actuación de Gary Piquer como el príncipe Orsini estafador, representando su papel con una riqueza de matices conmovedora. Jouko Ahola interpreta con veracidad al elemental energúmeno que protagoniza el espectáculo. Antonella Costa le imprime mucha fuerza a su papel corto pero significativo de novia desilusionada.

A pesar de ser ésta la "ópera prima" de Álvaro Brechner, tal vez sea una de las mejores películas que tendremos ocasión de ver en las pantallas durante el año 2010, aunque sólo sea una efímera ráfaga de aire fresco que dure menos de una semana en cartelera. Es una lástima que películas como **Avatar** de James Cameron estén recaudando miles de millones de dólares y verdaderas obras de arte sean exhibidas en cines poco comerciales y pasen desapercibidas. El que quiera verla que se dé prisa porque no creo que dure mucho en cartelera y en algunas provincias es posible que ni la estrenen. Esos son los problemas del negocio del cine que sufrimos en España.

MAL DÍA PARA PESCAR

TÍTULO ORIGINAL Mal día para pescar

DIRECCIÓN Álvaro Brechner

GUIÓN Á. Brechner, Gary Piquer. Basado en el cuento "Jacob y el otro" de Juan Carlos Onetti.

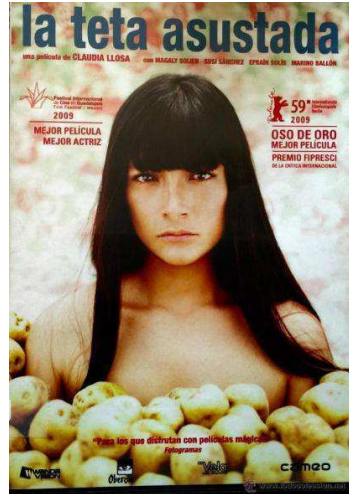
FOTOGRAFÍA Álvaro Gutiérrez

REPARTO Gary Piquer, Jouko Ahola, Antonella Costa, César
Troncoso
MÚSICA Mikel Salas
AÑO 2009
PAÍS España-Uruguay

LA TETA ASUSTADA de Claudia LLOsa

EL DESARRAIGO

Claudia Llosa cosechó muchos éxitos con su opera prima **Madeinusa**. En ella reflejaba la realidad andina con autenticidad e imaginación. Con **La teta asustada** baja de la cordillera a Lima acompañando al mismo enigmático personaje: una joven serrana que encarna toda la sensibilidad y el misterio de la gente de los Andes, interpretada por la misma carismática actriz, Magaly Solier, de su primera película.



La obra intriga al espectador desde el primer momento porque en la pantalla aparece algo absolutamente nuevo que se intuye terriblemente antiguo: el drama de una persona desarraigada en su propia tierra. Ha ocurrido muchas veces en la historia de los pueblos que una cultura sea absorbida por otra. En el caso del Perú este proceso ha sido lento, dramáticamente lento. Claudia Llosa expone el drama de forma diáfana, sin explicaciones, cualquiera lo puede entender aunque los personajes hablen a veces en quechua, esa lengua melódica e íntima de los habitantes del altiplano. Creo que su visión sorprenderá a los propios limeños acostumbrados a convivir con la bipolaridad cultural de una

ciudad occidental inmersa en una cultura indoamericana. Sorprende porque no es exótica sino original, porque muestra aspectos casi secretos del alma humana, y porque transmite con sensibilidad artística sentimientos universales. La "enfermedad" de la teta asustada es sólo una metáfora para expresar ese miedo atávico que sufrimos ante lo desconocido, es sinónimo de desarraigo.

Hemos tenido la suerte de ver esta conmovedora película en las salas comerciales seguramente debido a que ganó el Oso de Oro del Festival de Berlín, de no ser así nos la hubiéramos perdido como nos perdimos **Madeinusa**, ya que no son películas comerciales como las que habitualmente programan las monopolísticas distribuidoras americanas. Se agradece el gesto de Televisión Española de apresurarse a programar la ópera prima de esta directora después del éxito obtenido por **La teta asustada** en los cines.

Claudia Llosa se expresa admirablemente bien con las técnicas cinematográficas, pero hay que reconocer que adolece de un gravísimo defecto: no sabe titular sus películas. Es un mal menor ante la calidad de su trabajo, pero puede desorientar a las personas interesadas en conocer su obra.

LA TETA ASUSTADA

TÍTULO ORIGINAL La teta asustada

DIRECCIÓN Claudia Llosa

GUIÓN Claudia Llosa

FOTOGRAFÍA Natasha Brier

REPARTO Fausta: Magaly Solier Sra. Aída: Susi Sánchez

Noé: Efraín Solís Tío Lúcido: Marino Ballón Perpetua
Bárbara Lazón Máxima: María del Pilar Guerrero Tía
Carmela: Delci Heredia Severina Karla Heredia Melvin:
Fernando Caycho Jonathan Spencer Salazar Chicho:
Summy Lapa Marcos: Edward Llungo Amadeo: Daniel
Nuñez Hijo de Aída: Antolín Prieto Melvincito: Miller
Revilla Jhonny: Leandro Mostorino Abuela: Ana Chaquiri
Sobrino: Yostin Caycho Sobrino: Anthony Caycho Sobrino:
Marco Antonio Ramirez Sobrina: Doris María Ramirez
Doctor: Carlos Heredia Fina: Aquilina Casas Maestro:
Fortunado Urcuhuaranga Doble Perpetua: Lucy Noriega
MÚSICA Selma Mutal
AÑO 2008
PAÍS Perú - España

**LOS GIRASOLES CIEGOS de José Luis Cuerda
basada en un relato de Alberto Méndez.**

HISTORIAS Y VIDAS DIFÍCILES

Cuando la buena literatura se combina con buen cine el resultado es espléndido. Es lo que ha ocurrido en la película **Los girasoles ciegos** de José Luis Cuerda basada en el libro de cuentos homónimo de Alberto Méndez que fuera "guionizado" por el desaparecido Rafael Azcona. Es el mismo tándem que realizó **La lengua de las mariposas**, con la única diferencia que en aquella magnífica película el autor del cuento era el escritor Manuel Rivas y en esta es Alberto Méndez.



El argumento se basa en una de las historias del libro de Méndez, tal vez no la mejor, porque después de **La Regenta** de Clarín todo lo que se pueda decir de las relaciones entre un cura y una mujer casada es repetición, aunque en este caso sea un cura franquista en un contexto totalmente distinto. Trata de la familia de Ricardo, un intelectual republicano de izquierdas oculto en su propia casa, uno de los llamados "topos" de la posguerra que se vieron obligados a esconderse para no ser detenidos, juzgados y posiblemente fusilados en la España franquista. En la historia principal se intercala otro cuento del libro que

trata sobre el destino de la hija del "topo" y de su pareja, un joven "poeta rojo", interpretado por Martín Rivas, hijo en la vida real del escritor gallego mencionado.

La película recrea la atmósfera truculenta de los años 40 sin hacer uso de estridencias, más bien mostrando una violencia sibilina, hipócrita, amparada por el abuso de poder de los vencedores, sean éstos militares o clérigos. Las víctimas son los miembros de la familia de Ricardo. Hubo muchos "topos" al finalizar la guerra, algunos de ellos resistieron hasta los años 60 en condiciones infrahumanas, escondiéndose en buhardillas de un metro de altura o en la oscuridad de sótanos inmundos. Sus vidas fueron un suplicio a cámara lenta y sus familias vivieron en una angustia permanente. El caso de uno de ellos, Ricardo, con su mujer Elena y sus hijos, una niña y un crío, es lo que nos muestra Cuerda en **Los girasoles ciegos**.

El segundo cuento imbricado en la película, la huída de la hija y su pareja, a mi parecer no aporta nada a la historia principal, más bien le resta fuerza al ser un drama de mucha intensidad pero de naturaleza distinta que bien podría merecer dedicarle otra película.

Las interpretaciones de Maribel Verdú en el papel de "viuda" del "topo", la de Javier Cámara en el de Ricardo y la de Raúl Arévalo en el de curilla franquista, son extraordinarias. Pero también el trabajo del niño, el hijo pequeño del matrimonio republicano, Roger Princep, que ya tuvo otra destacada actuación en **El orfanato**, es asombrosamente auténtico.

Tiene mérito haber traducido los cuentos de Alberto Méndez al lenguaje cinematográfico porque la fuerza de su literatura está concentrada en la palabra, en la palabra precisa y no en la descripción del entorno. En la obra de Méndez la palabra contiene todo el paisaje interior de los personajes y genera la forma exterior de la historia como una consecuencia involuntaria del pensamiento, a veces terrible. Convertir eso en imágenes no debe haber sido fácil.

José Luis Cuerda podría continuar su trabajo llevando a la pantalla el que me parece el mejor cuento del libro de Méndez, "Si el corazón pensara dejaría de latir", que trata de "un soldado que ganó y perdió la guerra al mismo tiempo", lo que constituiría una magnífica trilogía.

LOS GIRASOLES CIEGOS

TÍTULO ORIGINAL Los girasoles ciegos

DIRECCIÓN José Luis Cuerda.

GUIÓN Rafael Azcona y José Luis Cuerda; basado en la novela de Alberto Méndez.

FOTOGRAFÍA Hans Burmann.

REPARTO Maribel Verdú (Elena), Javier Cámara (Ricardo), Raúl Arévalo (Salvador), Roger Princep (Lorenzo), Irene Escolar (Elenita), Martín Rivas (Lalo), José Ángel Egido (rector).

MÚSICA Lucio Godoy.

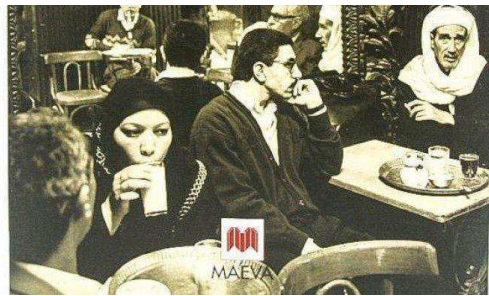
AÑO 2008.

PAÍS España.

EL EDIFICIO YACOBÍAN de Marwan Hamed basada en la novela de Alaa el Aswani.

DESENCUENTRO DE CIVILIZACIONES

Los edificios, como las ciudades, pueden estar sanos o enfermos. El edificio Yacobián de El Cairo simbolizó en los primeros años del siglo XX la prosperidad de



un Egipto que aspiraba a la modernidad occidental. El modelo a seguir era principalmente Francia y la ciudad París, tomada como ejemplo de una cultura urbana, moderna y liberal. Lo que el director Marwan Hamed nos quiere mostrar en **El edificio Yacobián** es que al cabo de los años el emblemático edificio ha pasado a simbolizar la degradación de la sociedad egipcia: lo que no llegó a ser.

En los países poco desarrollados se ha producido al final del siglo XX una quiebra de valores, el capitalismo no ha cumplido la promesa de bienestar y el referente comunista ya no les sirve, sufren un vacío social difícil de llenar. Algunos han vuelto su mirada hacia un neo nacionalismo anacrónico y otros, que cuentan con profundas raíces religiosas buscan la respuesta en el Islam. El edificio Yacobián es un microcosmos de las tensiones sociales

egipcias: su antigua aristocracia, la burguesía en decadencia, los trabajadores emergentes, los nuevos negocios, la prostitución, las drogas...

A un pueblo decepcionado le resulta fácil relacionar la corrupción (sobre todo la sexual) y la miseria, con las costumbres extranjeras. Los imanes fundamentalistas difunden desde las mezquitas que la situación es consecuencia del castigo divino. A Alá no le gustan los extranjeros.

No nos puede sorprender esta actitud porque en Occidente la situación no es muy diferente. Bush no tenía ningún recato en referirse a Irak como el Eje del Mal. También en Occidente proliferan organizaciones radicales xenófobas reaccionarias. Para los ultra conservadores europeos el enemigo es más ambiguo: ¿es la Izquierda "progresista" que admite la homosexualidad o el aborto? ¿es la ciencia "amoral" que investiga con células madre? ¿es la inmigración de "razas inferiores" que nos invade? La ultraderecha en Europa no termina de ver un enemigo concreto, en cambio los integristas de Oriente lo tienen mucho más claro: el enemigo es Occidente.

Si durante los primeros años del siglo XX la tendencia fue la occidentalización de los países árabes, ahora asistimos a la resaca de esa borrachera de liberalismo que lleva al Islam nuevamente hacia sus raíces más oscuras. Sin embargo no se percibe el enfrentamiento como un "choque de civilizaciones" tal como vaticinaba Huntington, tal vez sea porque como se ve en la película de Hamed el mundo musulmán no es homogéneo. Hay innumerables tendencias

culturales y religiosas en conflicto. Por un lado están las costumbres europeas, por otro la tecnología norteamericana y dentro del mismo mundo árabe el enfrentamiento entre chiítas y sunnitas y la desigualdad de la riqueza, por un lado la de los emiratos del Golfo y por otro la pobreza de Yemen. La reacción fanática contra Occidente se produce sólo a nivel individual, familiar, de creencias y en pequeños enclaves ultra religiosos. Sin embargo, si los medios interesados llegaran a identificar el malestar social con las costumbres importadas de Occidente, se crearía una desconfianza hacia todo lo que no es musulmán que haría mucho más fácil a los fundamentalistas reclutar entre los jóvenes a "luchadores por Alá" dispuestos a inmolarse para salvar al Islam de una supuesta depravación cristiana. Es inquietante que esto haya empezado a ser posible en ciudades tradicionalmente tan cultas como El Cairo y explicaría los recientes atentados contra turistas en Egipto.

La novela de Alaa el Aswani en la que se basa el guión tuvo problemas con la censura del gobierno egipcio. A la película se le pusieron infinidad de trabas y al fin pudo ser distribuída. Representa un interesante viaje, no precisamente turístico, a El Cairo. Durante dos horas y media nos sumerge en las complicadas vidas de los moradores del edificio Yacobián y nos deja muchos interrogantes.

EL EDIFICIO YACOBIÁN

TÍTULO ORIGINAL Omaret Yacoubian

DIRECTOR Marwan Hamed.

GUIÓN Marwan Hamed basado en la novela de Alaa el Aswani.

FOTOGRAFÍA Sameh Selim

REPARTO Adel Imam (Zaki El Dessouki), Nour El Sherif (Haj

Azzam), Youssra (Christine), Issad Younis (Dawlat), Ahmed Bedeir (Malak), Hind Sabry (Bothayna), Khaled El Sawy (Hatem Rachid), Khaled Saleh (Kamal El Fouly), Ahmed Rateb (Fanous), Somaya El Khashab (Soad).

MÚSICA Khaled Hammad

AÑO 2006 (Estreno en España 2008)

PAÍS Egipto

LA JOVEN DE LA PERLA de Peter Webber basada en la novela de Tracy Chevalier sobre el pintor Johannes Vermeer

LA JOVEN DE LA PERLA

Convertir un cuadro del siglo XVII en una película del siglo XXI es una tarea complicada. Hay que transmutar mucha pobreza, mucha injusticia, mucha sordidez de los inicios de la Europa moderna para obtener la perla en la cámara oscura de hoy.



La joven de la perla es una película para verla como se piensa un cuadro, con morosidad. Debe uno exponerse al resplandor de los colores y sus sombras durante noventa y un minutos para poder atisbar el misterio de esa mujer pintada por Johannes Vermeer. Su mirada inocente nos intriga porque es ambivalente, su ojo derecho parece denotar tristeza y el izquierdo miedo, pero en los dos se adivina una terrible decepción. Durante toda la película esperamos conocer el motivo que la aflige, pero concluimos que se debe al desamor en el que vive.

La película recrea la casa del pintor, su celosa y caprichosa mujer, la dominante suegra, el ambiente doméstico y mezquino, con su crudeza, sus abusos, entre los canales de una ciudad holandesa, donde el cariño, la

comprensión, la ternura eran tan escasos como la luz del día y había que hacer un esfuerzo para aprehenderla, para plasmarla en cuadros. En la atmósfera católica opresiva, llena de sospechas, la joven no puede distinguir el amor, sin embargo se encandila con la alquimia de los colores y con el mago que los convierte en figuras. Ella no levanta pasiones, su alma es un filtro silencioso de esa sombría muchedumbre recién salida de la Edad Media que la transita.

El cine es el arte más parecido al pensamiento humano, porque no pensamos con palabras sino con tiempos y emociones en permanente agitación, por eso asistimos a nuestros sueños como a auténticos estrenos, los que soñamos dormidos y los que imaginamos despiertos, estos últimos requieren de algo muy difícil de mantener en circunstancias adversas: la ilusión, la que nos permite amar. En el cine nos dejamos pensar por nuestra fantasía. Peter Webber ha jugado con estos elementos, que no se encuentran en la pintura, para darnos una imagen animada del lienzo del pintor holandés, pero nada nos llega a ser desvelado, tampoco importa, porque se podrían hacer tantas versiones de la joven de la perla como espectadores tiene el cuadro; la película es la versión de la novela de Tracy Chevalier, un argumento simple, gélido, en armonía con el ambiente de la época.

La joven nos conmueve, uno siente la necesidad de liberarla de la pena que lleva prendida como una perla ajena, para disipar su turbación y que pueda ilusionarse, hasta llegar a amar.

LA JOVEN DE LA PERLA

TÍTULO ORIGINAL Girl With a Pearl Earring

DIRECCIÓN Peter Webber

GUIÓN Olivia Hetreed basado en la novela de Tracy Chevalier

FOTOGRAFÍA Eduardo Serra

REPARTO Griet: Scarlett Johansson. Johannes Vermeer: Maria

Thins: Judy Parfitt. Pieter: Cillian Murphy

Catharina: Essie Davis. Tanneke: Joanna Scanlan

Cornelia: Alakina Mann. Van leeuwenhoek: David Morrissey.

Maertge: Anna Popplewell

Baby Johannes: Nathan Nepper. Van Ruijven: Tom Wilkinson

MÚSICA Alexandre Desplat

Año 2003

PAÍS Reino Unido

EL TIGRE Y LA NIEVE de Roberto Benigni.

PERSIGUIENDO LA LUNA

"El tigre y la nieve" es, como su propio nombre indica, un sueño poético. Una fantasía de amor que se sueña dentro de un mundo dramático. No se le puede pedir realismo, ni lógica, a una película que es como un



poema. A Benigni se le perdonan las exageraciones estrafalarias, la sobreactuación, los "gags" redundantes, los diálogos reiterativos, porque están cargados de ternura.

Los personajes son una pareja de italianos y un irakí, ellos poetas y ella escritora. Attilio, el alter ego de Benigni, es un optimista a prueba de bombas, con una personalidad disparatada, que ama a Vittoria con un amor sin límites. Fuad es un poeta irakí angustiado por la tragedia de su pueblo.

Es una película de sentimientos con humor, que como todo el mundo sabe es el más doloroso de los sentimientos. Los sueños de Benigni son pura literatura y por eso en ellos aparecen fugazmente los fantasmas de escritores, como Montale, Ungaretti, Marguerite Yourcenar y Borges. Borges

aparece en la onírica boda de Benigni con cara de preguntarse: "¿Qué hago yo aquí entre tanto loco?"

La mayor parte de la acción transcurre en la antigua Babilonia, a ochenta kilómetros de donde teóricamente se alzó la Torre de Babel, es decir en Bagdad. Al director-actor italiano le gusta hacer alusiones a distintas culturas y en especial a la hispánica. Sorprende por ejemplo que en un hospital de esa "tierra ensangrentada" pero no precisamente "en tardes de toros", sino debido a los misiles norteamericanos, suene de pronto "Granada" para reanimar a Vittoria que podría ser una de las "lindas mujeres" a las que se refería Lara en su canción, aunque en este caso se trate de una bella italiana y se encuentre en coma en un país en guerra. Las películas de Benigni acentúan los contrastes, no banalizan el dolor, lo utilizan para hacer resaltar la poesía. En "La vida es bella" utilizaba como escenario un campo de concentración nazi, en "El tigre y la nieve" la acción transcurre en la guerra de Irak, pero siempre para expresar su entusiasmo por la vida.

EL TIGRE Y LA NIEVE

TITULO ORIGINAL La Tigre E La Neve (The Tiger And The Snow)

DIRECTOR Roberto Benigni

GUIÓN Roberto Benigni, Vincenzo Cerami

FOTOGRAFÍA Fabio Cianchetti

REPARTO Roberto Benigni, Jean Reno, Nicoletta Braschi, Giuseppe

Battiston, Steven Beckingham, Alexis Conran, Emilia Fox, Jonah

Lotan, Noah Margetts, Mark McKerracher,

MÚSICA Nicola Piovani

AÑO 2005

PAÍS Italia

**DIARIOS DE MOTOCICLETA de Walter Salles
basada en los libros “Notas de viaje” de Ernesto Che
Guevara y “Con el Che por Sudamérica” de Alberto
Granado.**

La espalda de Dios

**"Ese denominador
común, que pondremos
con mayúscula
y que sirve de base de
análisis para todos los
que piensan
en estos fenómenos sociales,
se llama **Hambre del Pueblo**".**



Ernesto Che Guevara

El "antes de" siempre fue más poético que el "después de", aunque estemos condenados a vivir en los "después de", a veces dramáticos, como en este caso. Esta es la película del Che antes del Che, cuando todavía era Ernesto y decide recorrer en moto con su amigo Alberto Granado toda América del Sur, quieren impregnarse del aire del continente que canta en español y baila en indio y africano y padece en cualquier raza.

Nos internamos con ellos en esos parajes que son inverosímiles para quien los contempla por primera vez o para quien nunca los ha soñado, de grandiosidad telúrica.

Nos internamos también en el rostro más duro de esa tierra, el de la pobreza de sus pobladores.

Vemos a Ernesto Guevara, estudiante del último año de medicina, con su asma incipiente y también con su incipiente rebeldía ante el mundo, que luego desarrollaría ambas a lo largo de su vida.

Diarios de motocicleta está basada en los diarios de los dos "viajadores", escritos por ellos durante los ocho meses que duró la travesía entre 1951 y 1952. No se le aprecia en esa época juvenil al Che una conciencia revolucionaria, pero sin duda este viaje por la espalda de Dios sirvió para despertársela, como creo que se la puede despertar a cualquier espectador con un mínimo de sensibilidad. Tal vez el joven médico Guevara descubrió en este viaje que el problema de América no es la enfermedad individual sino la enfermedad social, que ese fantástico territorio sólo produce riqueza para unos pocos. Eso lo llevaría más tarde a cambiar el fonendoscopio por el fusil.

Habían salido de Buenos Aires en su destartada moto con la intención de llegar a Venezuela. En primer lugar cruzan la cordillera de los Andes hacia Chile, llegan a Valparaíso, en el camino se les termina de romper "La Poderosa" Norton y tienen que atravesar casi a pie los quinientos kilómetros del desierto de Atacama, ascienden en todo tipo de medios de locomoción por la sierra peruana hacia el Cuzco, se demoran en la ciudad sagrada de Machu Picchu, bajan nuevamente a la costa del océano Pacífico y en Lima traban conocimiento con un médico que les recomienda ir al leproso de Loreto en la selva. Se dirigen

entonces a Pucallpa para tomar el barco que los internaría en el corazón del Amazonas y allí se detienen más tiempo del previsto ayudando a abnegados médicos y enfermeras. Ernesto Guevara sería especialista en leprología y Alberto Granado bioquímico.

El director brasileño Walter Seller nos ha sabido contar con honestidad el viaje que hicieron los dos amigos, abriendo América en canal, enseñándonos sus vísceras, pero sin excederse en escenas morbosas que hubieran podido ser difícilmente soportables para el espectador medio. Se recrea, por el contrario, en la escasísima alegría que puede surgir en esas dolorosas condiciones de vida. No ha querido Seller impresionar con procedimientos fáciles, lo hubiera logrado con sólo mostrar a cámara fija la terrible realidad de la leprosería de Iquitos, más bien intenta resaltar la calidad humana de los dos personajes.

Hoy, cincuenta años después, los nevados andinos siguen intactos, los ríos "chúcaros" de la sierra, los lagos en su soledad mineral, el devastado norte de Chile, la devoradora selva amazónica, pero también permanece intacta la misma miseria, la misma injusticia, el mismo abandono que les sorprendió a ellos.

Alberto Granado sobrevivió, ha pasado toda su vida en Cuba ejerciendo su profesión de bioquímico y estuvo presente, con sus 82 años, en Cannes durante la presentación de esta película impresionante. La que ya no existe es la moto, que abandonaron por el camino, ni el joven Che, que moriría asesinado años después en la puna boliviana.

DIARIOS DE MOTOCICLETA

TÍTULO ORIGINAL Diarios de motocicleta

DIRECCIÓN Walter Salles.

GUIÓN José Rivera; basado en el libro "Notas de viaje" de Ernesto "Che" Guevara y en el libro "Con el Che por Sudamérica" de Alberto Granado.

FOTOGRAFÍA Eric Gautier.

REPARTO Gael García Bernal (Ernesto Guevara de la Serna), Rodrigo de la Serna (Alberto Granado), Mía Maestro (Chichina Ferreira), Mercedes Morán (Celia de la Serna), Susana Lanteri (Tía Rosana), Jean-Pierre Noher (Ernesto Guevara Lynch), Lucas Oro (Roberto Guevara), Marina Glezer (Celita), Sofia Bertolotto (Ana María), Facundo Espinoza (Tomás).

MÚSICA Gustavo Santaolalla.

AÑO 2004.

PAÍS Argentina, Cuba, Brasil, Chile, Perú.

LA VIDA SECRETA DE LAS PALABRAS de Isabel Coixet.

UN OCÉANO DE TRISTEZA

Es en Eros y en Tánatos donde Isabel Coixet indaga con cada una de sus películas: los dos ejes que desequilibran el mundo. En "La vida secreta de las palabras" enfoca directamente la agonía de los sentimientos, el sufrimiento moral, que normalmente se soporta peor que el dolor físico. Las cicatrices morales duelen durante toda la vida, las otras con el tiempo curan.



La acción se sitúa en el mar, en una plataforma petrolífera a punto de ser abandonada. Sólo queda en ella un puñado de hombres, uno de ellos grave por las quemaduras de una explosión reciente. Este microcosmos y la llegada de Hanna para cuidar al herido, le bastan a Isabel Coixet para mostrarnos con toda intensidad los sentimientos humanos en situaciones límite.

Hanna no es una enfermera corriente, es una extranjera que arrastra una historia terrible, las secuelas recubren su personalidad como un manto de hielo. Después de haber sufrido la indignidad del género humano sólo puede oponer el silencio.

Josef, el hombre herido y temporalmente ciego, no se queja de sus quemaduras, casi se diría que las desprecia con cierto humor, le remuerde el recuerdo de la traición cometida a su mejor amigo que terminó suicidándose.

En la pareja protagonista, el secreto de los silencios, la ternura interior, la caricia sugerida, la complicidad en el dolor, la ironía desgarrada, les conducen inevitablemente al amor. Así es como Eros logra derrotar delicadamente al frío Tánatos, que es lo mismo que decir que mediante un presente pleno de comprensión se difumina, aunque no se borre, el pasado por absurdo y atroz que fuera.

Borges decía que hay versos malos que son imprescindibles en el poema porque destacan lo bueno de los siguientes. En la película de Isabel Coixet hay algunos versos malos que sirven para resaltar la auténtica realidad de la historia. Cuando Hanna se niega a que Josep la siga le dice dramáticamente: "Un día puedo romper a llorar y llenar la habitación de lágrimas y morirnos los dos ahogados". Hanna no tiene porqué ser Gabriela Mistral, expresa su tristeza de la forma más poética que puede hacerlo una chica inmigrante de la antigua Yugoslavia que trabaja como obrera textil. La poesía de la película no radica en lo que dicen las palabras, sino justamente en lo que ocultan.

"La vida secreta de las palabras", bellísimo título, nos abre una ventana hacia las emociones personales, y también denuncia las atrocidades del mundo en que vivimos, el abuso, la tortura, que se practica a vista y paciencia de la comunidad internacional sin que tenga consecuencias. La directora de una organización de ayuda a los refugiados nos

recuerda que Hitler reunió a sus altos mandos antes del holocausto, probablemente con la intención de tranquilizarlos, y les preguntó: "¿Quién se acuerda hoy en día del genocidio armenio? Nadie, a nadie le importa que hace pocos años eliminaran a más de un millón de armenios". No es extraño por tanto que la película esté dedicada a ese destacado luchador por los derechos humanos que es John Berger.

NOTA: La cartelera de cine está siempre llena de aventuras estridentes e intrascendentes. Esta película magnífica pasa por las pantallas haciendo menos ruido que las aves en la niebla del mar del norte donde se desarrolla la acción. Es un ejemplo más de cómo las distribuidoras perjudican al buen cine español en favor del mediocre y bullanguero cine americano.

LA VIDA SECRETA DE LAS PALABRAS

TÍTULO ORIGINAL The secret life of words

DIRECCIÓN Isabel Coixet.

GUIÓN Isabel Coixet.

FOTOGRAFÍA Jean Claude Larrieu.

REPARTO Sarah Polley (Hanna), Tim Robbins (Josef), Javier Cámara (Simon), Sverre Anker Ousdal (Dimitri), Eddie Marsan (Víctor), Steven Mackintosh (Dr. Sulitzer), Eddie Marsan (Victor), Julie Christie (Inge), Daniel Mays (Martin), Dean Lennox Kelly (Liam).

MÚSICA Varios

AÑO 2005.

PAÍS España.

PRINCESAS de Fernando León de Aranoa

PRINCESAS EQUILIBRISTAS

Fernando León de Aranoa vuelve a hacer cine con un tema de actualidad. **Los lunes al sol** trataba del paro, en **Princesas** enfoca la prostitución y la inmigración. En ambos casos lo hace con rigor pero sin aburrir, con sensibilidad pero sin sensiblería, con autenticidad pero sin morbosidad, y con cierto humor añadido. No es un documental, es ficción, pero ficción basada en la realidad.



El tema de esta película, en la que aparecen muchas chicas dedicadas al que dicen que es el oficio más antiguo del mundo, podría hacernos pensar que es una obra coral, sin embargo es más bien la amistad entre dos mujeres casi niñas, ambas prostitutas, una española y otra inmigrante dominicana, que forman parte de ese submundo laboral.

Aranoa dice que podría haberse producido en cualquier otro ambiente de trabajo, yo creo que no hubiera sido lo mismo, la prostitución pone a la mujer al límite de sus sentimientos, detrás ya no hay nada. Son equilibristas que en la Casa de Campo de Madrid conviven aferradas a sus teléfonos móviles. "Dicen que las princesas no tienen

equilibrio, son tan sensibles que notan la rotación de la Tierra".

Las que caen no tienen posibilidad de retorno: la droga, la enfermedad, la muerte. Otras consiguen milagrosamente llegar a un territorio desconocido, terriblemente humano, como puede ser la amistad. Es lo que les ocurre a las dos coprotagonistas.

La relación entre ellas es de una sinceridad cautivadora, aunque tenga como fondo el sórdido ambiente del desnudo callejero. Ellas se ven mutuamente con una mirada transparente, que no admite ninguna doblez, ni duda, porque todo en ellas es verdad, realidad pura y dura.

Hay imágenes bonitas. Las calles por donde transitan estas princesas de la noche tienen la magia diabólica del placer prohibido y ellas tienen la inocencia luminosa de ángeles desterrados en una sociedad que las maltrata.

Y hay frases bonitas. "Sólo existimos si alguien piensa en nosotras". Lo dice una de ellas, una de las que nadie se acuerda después de haberle echado un polvo.

León de Aranoa, después de su merecido éxito en **Los lunes al sol** sigue trabajando con el mismo talento, sin complejos, tocando los temas más sensibles de nuestra frágil sociedad.

PRINCESAS

TÍTULO ORIGINAL Princesas

DIRECCIÓN Fernando León de Aranoa

GUIÓN Fernando León de Aranoa

FOTOGRAFÍA Ramiro Civita

REPARTO Candela Peña, Micaela Narváez, Mariana Cordero, Luis Callejo, Antonio Durán, Violeta Pérez, Llim Barrera, Mónica van Campen, Flora Álvarez, Alejandra Llorente, Javier Tolosa.

MÚSICA Manu Chao, Alfonso de Vilallonga

AÑO 2005

PAÍS España

INDICES

CIUDADES IMAGINARIAS

| | |
|--|----|
| La partida | 11 |
| VETUSTA | |
| La Regenta de Leopoldo Alas “Clarín” | 13 |
| ARGÓNIDA | |
| Ágata ojos de gato de José Manuel Caballero Bonald | 17 |
| CASTRO DURO | |
| César o nada de Pio Baroja | 21 |
| CASTROFORTE DEL BARALLA | |
| La saga/fuga de J.B. de Gonzalo Torrente Ballester | 27 |
| REINO DE CELAMA | |
| El Reino de Celama de Luis Mateo Díez | 31 |
| ORBAJOSA | |
| Doña Perfecta de Benito Pérez Galdós | 35 |
| SIERRAS DE JUAN LOBÓN | |
| El nundo de Juan Lobón de Luis Berenguer | 39 |
| MIRANDA | |
| Merlín y familia de Alvaro Cunqueiro | 43 |
| NAVACERRADA | |
| 5 metros de poemas de Carlos Oquendo de Amat | 47 |
| TURGO | |
| Santa Olajade Acero y otras historias de Ignacio Aldecoa | 59 |
| REGIÓN | |
| Volverás a Región de Juan Benet | 63 |

HISTORIAS IMAGINARIAS

| | |
|---|-----|
| Ventana interior | 71 |
| LA NOVIA, Paula Ortiz | 73 |
| THE ARTIST, Michel Haznavicius | 75 |
| EL SÉPTIMO SELLO, Ingmar Bergman | 77 |
| MAL DÍA PARA PESCAR , Álvaro Brechner | 81 |
| LA TETA ASUSTADA, Claudia Llosa | 85 |
| LOS GIRASOLES CIEGOS, José Luis Cuerda | 89 |
| EL EDIFICIO YACOBIÁN, Marwan Hamed | 93 |
| LA JOVEN DE LA PERLA, Peter Webber | 97 |
| EL TIGRE Y LA NIEVE, Roberto Benigni | 101 |
| DIARIOS DE MOTOCICLETA, Walter Salles | 103 |
| LA VIDA SECRETA DE LAS PALABRAS, Isabel Coixet | 107 |
| PRINCESAS, de Fernando León de Aranoa | 111 |

ESCRITORES RESEÑADOS

| | |
|---|----|
| Leopoldo Alas (Clarín) (Zamora, 1852 - 1901) | 13 |
| José Manuel Caballero Bonald (Jerez, 1926) | 17 |
| Pío Baroja. San Sebastián (1872 - 1956) | 21 |
| Gonzalo Torrente Ballester (La Coruña, 1910 - 1999) | 27 |
| Luis Mateo Díez (León, 1942) | 31 |
| Benito Pérez Galdós (Las Palmas, 1843 - 1920) | 35 |
| Luis Breguer (La Coruña, 1923 - 1979) | 39 |
| Álvaro Cunqueiro (Mondoñedo, 1911 - 1981) | 43 |
| Carlos Oquendo de Amat (Puno, 1905 -1936) | 47 |
| Ignacio Aldecoa (Vitoria, 1925 - 1969) | 59 |
| Juan Benet (Madrid, 1927 - 1993) | 63 |

DIRECTORES DE CINE RESEÑADOS

| | |
|--|-----|
| Paula Ortiz (Zaragoza, 1979) | 73 |
| Michel Haznavicius (París, 1967) | 75 |
| Ingmar Bergman (Uppsala, 1918 - 2007) | 77 |
| Álvaro Brechner (Montevideo, 1976) | 81 |
| Claudia Llosa (Lima, 1976) | 85 |
| José Luis Cuerda (Albacete, 1947) | 89 |
| Marwan Hamed (El Cairo, 1977) | 93 |
| Peter Webber (Londres, 1968) | 97 |
| Roberto Benigni (Toscana, 1952) | 101 |
| Walter Salles (Rio de Janeiro, 1956) | 103 |
| Isabel Coixet (Barcelona, 1960) | 107 |
| Fernando León de Aranoa (Madrid, 1968) | 111 |

LOCALIDADES IMAGINARIAS EN LA GEOGRAFÍA ESPAÑOLA Y LIBROS DONDE SE MENCIONAN:

Albarranes (Los) (Ágata ojo de gato. José Manuel Caballero Bonald)
Alcañiz (Ágata ojo de gato. José Manuel Caballero Bonald)
Aljibe (El mundo de Juan Lobón. Luis Berenguer)
Anterna (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Argañal (El) (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Argónida (Ágata ojo de gato. José Manuel Caballero Bonald)
Arvera (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Babia (Volverás a Región. Juan Benet)
Belvís (Castillo de) (Merlín y familia. Alvaro Cunqueiro)
Benalmíjar (Ágata ojo de gato. José Manuel Caballero Bonald)
Bermeja (El mundo de Juan Lobón. Luis Berenguer)
Bocentellas (Volverás a Región. Juan Benet)
Burgo Mediano (Volverás a Región. Juan Benet)
Cabezas (Las) (El mundo de Juan Lobón. Luis Berenguer)
Cabraigo (El mundo de Juan Lobón. Luis Berenguer)
Castro Duro (César o nada. Pío Baroja)
Castroforte del Baralla (La saga/fuga de J.B. G. Torrente Ballester)
Celama, reino (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Cidones (César o nada. Pío Baroja)
Confines (Los) (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Dalga (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Dolta (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Esmelle (Selva de) (Merlín y familia. Alvaro Cunqueiro)
Gardas (Las) (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Griñón (César o nada. Pío Baroja)
Higuera (Sierra la) (S. Olaja de Acero y otras historias. I. Aldecoa)
Hontasul (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Juan Lobón (Sierra de) (El mundo de Juan Lobón. Luis Berenguer)
Láncara (Volverás a Región. Juan Benet)
Lugarnoble (Doña Perfecta. Benito Pérez Galdós)
Llanares (Los) (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Llanura (La) (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Macerta (Volverás a Región. Juan Benet)

Malcorta (Ágata ojo de gato. José Manuel Caballero Bonald)
Mantua (Bosque de) (Volverás a Región. Juan Benet)
Matafalúa (Ágata ojo de gato. José Manuel Caballero Bonald)
Meira (Merlín y familia. Alvaro Cunqueiro)
Miranda (Merlín y familia. Alvaro Cunqueiro)
Moriscos (Los) (Ágata ojo de gato. José Manuel Caballero Bonald)
Moza (Apeadero) (Santa Olaja de Acero y otras historias. I. Aldecoa)
Navacerrada (5 metros de poemas. Carlos Oquendo de Amat)
Olencia (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Omares (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Orbajosa (Doña Perfecta. Benito Pérez Galdós)
Ordalía (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Orión (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Oscos (Los) (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Penaza (La) (Santa Olaja de Acero y otras historias. I. Aldecoa)
Quintás (Merlín y familia. Alvaro Cunqueiro)
Rañeces (Volverás a Región. Juan Benet)
Región (Volverás a Región. Juan Benet)
Rondal (El) (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Salgadera (Ágata ojo de gato. José Manuel Caballero Bonald)
Salvador (El) (Volverás a Región. Juan Benet)
San Vicente (Sierra) (S. Olaja de Acero y otras historias. I. Aldecoa)
Santa Ula de Celama (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Sormigo (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Tabla del Condado (Ágata ojo de gato. J.M. Caballero Bonald)
Tarajal (El mundo de Juan Lobón. Luis Berenguer)
Turgo (Santa Olaja de Acero y otras historias. Ignacio Aldecoa)
Valdesangil (César o nada. Pío Baroja)
Valma (Caserío de) (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Vetusta (La Regenta. Leopoldo Alas, Clarín)
Villahorrenda (Doña Perfecta. Benito Pérez Galdós)
Villajuán (Doña Perfecta. Benito Pérez Galdós)
Villalumara (El Reino de Celama. Luis Mateo Díez)
Zapalejos (Ágata ojo de gato. José Manuel Caballero Bonald)
Zarza (La) (El mundo de Juan Lobón. Luis Berenguer)

Viajes por la literatura
y el cine
se empezó a componer
en Alcalá de Guadaíra
(SEVILLA)
el
10/04/2019